



CCOO *ncha*

CONCEPCIÓN RUIZ BROX

Ediciones GPS

CCOOncha

Concepción Ruiz Brox

CCOOncha. CONCEPCIÓN RUIZ BROX

Junio de 2023

Promueve: CCOO. Unión Comarcal del Henares

Diseño de portada: “María Daga”

DL: M-18181-2023

Realiza e imprime:

Unigraficas GPS

Sebastián Herrera 14-2ª planta

28012 Madrid

www.unigraficas.es

Índice

Prólogo. Vicente García Castillo	5
1. Concha, mi madre. Celia Asensio Ruiz.....	8
2. Qué difícil, Concha...“Si tú me contases”. Tania Sánchez Aceña	10
3. Concha, cada día me siento más solo. Francisco López Medina.....	11
4. Homenaje a Concha. Rosa Hernández	13
5. “La sal de la tierra”. Vicente Llamazares.....	15
6. Mi respeto a la compañera Concha. Juanjo.....	16
7. Concha, todo generosidad, una militante de CCOO. Jaime Cedrún.....	16
8. El sentido de pertenencia. Jesús Cabezas Doblas	18
9. Concha: compañera y amiga (HD Lee). María José Sánchez Jiménez.....	19
10. Compañera jefa. Chony (Ascensión García-Alcalá).....	20
11. In memoriam de Concepción Ruiz Brox (25-11-1958/02-12-2021). Ramona Parra Martín y Nati Camacho García-Moreno	21
12. De sus chicos de elecciones. Guillermo Valenciano Romanillos	22
13. Mi compañera Concha!!! Mercedes Rozalén	23
14. ¡¡Conchita, hija!! Feli García García	24
15. En recuerdo de Conchi, yo siempre la llamé Conchi. Ramón Prieto	25
16. Concepción Ruiz... Concha. Manuel Martínez Lázaro	26
17. Para su nieto Héctor. Rosa Prádanos Díaz.....	28
18. Concha y la formación. Alejandro López	29
19. Una trabajadora y de Comisiones Obreras, de toda la vida. Alicia Vilares Morales.....	30
20. Mi amiga Concha. Narciso Muñoz Cerro	32
21. Concha en nuestra memoria colectiva. Santiago Clemente	32
22. Por ti, Concha. Susana Malaver	34
23. A mi amiga Concha. Manuel Moya	35
24. Aprender a querer seguir aprendiendo. Javier Castro Fernández	36
25. Concha, la incansable trabajadora. Julián Teso Hidalgo.....	38
26. Militancia. Iván Casado Arboniés.....	38

27. Concha. Javier Fernández Prieto.....	39
28. Concha: la conocí en HD Lee. Geli (Ángeles Rico Zamorano)	40
29. Concha, la que dijo ¡no! Carmen Expósito	42
30. Concha del Henares. Gemma Durán Gonzalo	42
31. ¡¡¡Ojo, Jaro!! Isabel Gámez Fernández	43
32. Para Concha. Anabel del Pozo	44
33. Y tú ¿quién eres? ¿El nuevo joven? Víctor Llanos	46
34. Concha: parar y recordar. Agustín Martín Martínez	49
35. Concha: la “ayudadora”. Mercedes Gómez San Miguel	51
36. Recuerdos que el tiempo no borra. José Luis Pascual de Blas.....	52
37. Nos vamos para Coslada. Luis García Martín.....	53
38. Concha: lo importante y lo urgente. Luz María López Pans	54
39. Por siempre, Concha. Natacha Sánchez Aceña	56
40. Mi pequeña aportación para homenajear a una gran mujer, nuestra Concha. Paloma Vega.....	57
41. Concha. Honesta y responsable. Eugenio	58
42. Qué sencillo resulta tenerte presente y qué difícil hablar de ti. Juan Carlos Rejano Carrasquilla.....	59
43. Concha y el cactus. Hugo Carrasco.....	60
44. Concha, mi referente. Roberto Gámez	62
45. Un buen tandem. Azucena Rodríguez Fernández.....	62
46. Concha Ruiz Brox. Fuerza y corazón. Carmen Manchón.....	64
47. Mi queridísima Concha. Vicky (María Victoria Martín Pérez)	65
48. Mi estrella en el cielo. Andrea Asensio Ruiz.....	65
49. “Para siempre”, Concha. Fernando López Benítez.....	66
50. Concha me sacó del pozo. Pablo Aceña de Mesa.....	68
51. Homenaje a Concha. Paloma López Bermejo	70
52. Querida Concha, tu huella en mí. Vicente García Castillo	71
Galería fotográfica	75

Prólogo

Concha nos dejó el 2 de diciembre de 2021. No había transcurrido ni un año desde que, el 13 de diciembre de 2020, nos dejara también nuestro querido Magdaleno. Entre lágrimas nos daba la noticia de su diagnóstico en el entierro de éste. Os podéis imaginar que para las personas del Henares, aquel día no pudo ser peor.

Tras casi un año de lucha, ese fatídico día 2 nos la arrebató. Su pérdida nos dejó huérfanos y en un estado de shock del que tardamos tiempo en salir.

Tardamos más de un año en ir superando el duelo, inconscientemente no asumíamos su ausencia y retrasábamos, quizá como mecanismo de autoprotección, decisiones que habíamos aprobado en Ejecutiva con el fin de honrar su legado y memoria.

Tan es así que la decisión adoptada de dedicarle una sala de la sede de Alcalá no fuimos capaces de concretarla hasta enero del presente año.

Ya empezábamos a asumir su ausencia definitiva, y empezábamos a recordarla con alegría, el duelo iba aflojando...

Llegó el momento, pues, de ponernos manos a la obra para rendir el homenaje que Concha se merece, de igual manera que lo hemos hecho con aquellas personas, presentes o no, que han dejado huella en el Henares, que nos han enseñado a ser como somos.

El libro que hoy tenéis en vuestras manos nació fruto de la construcción coral del homenaje que hoy brindamos a Concha.

Nos reunimos un numeroso grupo de compañeras y compañeros que habíamos tenido una relación cercana y sostenida. En esa primera reunión, cada cual ponía en el mapa humano de Concha personas que habían compartido su vida sindical, además de la personal, pues su familia siempre estuvo presente en la construcción del acto que hoy celebramos.

Se nos ocurrió que, para buscar un relato fiel y coherente de la trayectoria humana de Concha, aquellas personas que ubicábamos en su mapa humano y sindical aportaran un pequeño texto donde reflejaran la huella que Concha había dejado en ellas.

Una vez que tuvimos los textos, pensamos que qué mejor presente para la familia que recopilar los mismos en el libro que ahora lees. Es, a la vez, un regalo que nos hacemos a nosotros mismos, pues compartiremos colectivamente las huellas individuales que conformaron el camino que Concha transitó con tanta gente.

Es pues, este libro, un compendio de sentimientos, de marcado carácter humano y personal, también sindical, pero sobre todo de los lazos afectivos entrelazados desde el desempeño sindical que nos es común.

Pedimos perdón de antemano a todas aquellas personas, seguro que serán muchas, a las que les hubiera gustado participar con sus relatos en esta obra colectiva. No hemos sabido hacerlo mejor. Perdón.

Este libro puede ser la huella humana que Concha dejó en una parte de las y los sindicalistas que la acompañaron en sus Comisiones Obreras, pero, siendo una parte del recuerdo colectivo de su persona, queremos dejar claro que el homenaje que hoy también celebramos es en reconocimiento a su enorme trabajo sindical y dedicación absoluta a la organización de su vida, las Comisiones Obreras.

Concha nació al sindicalismo en el sector del textil, desde la sección sindical de CCOO en HD Lee. Desde el textil, al lado de grandes compañeras como Carmen Expósito, Ramona Parra, Nati Camacho y tantas otras, contribuyó al desarrollo del sindicalismo confederal y de clase que hoy defendemos.

Tras el cierre de su centro de trabajo pasó a desempeñar funciones en Maforem, en el ámbito de la formación en CCOO. Posteriormente, en la por entonces Federación Minerometalúrgica de Madrid, y después, en la dirección de su comarca, la Unión Comarcal Henares de CCOO de Madrid, donde a pesar de su estado de salud, siguió trabajando hasta que le fue posible. El 7 de Octubre de 2021 nos dijo que no podría venir durante un tiempo, y fue el último día que pisó su “otra casa”, la sede de CCOO de Alcalá de Henares. Fue una despedida “escondida”, sabiendo tanto ella como nosotras que había pocas razones para pensar en un desenlace feliz, nos emplazamos a vernos pronto, una vez se recuperara.

Hay personas que ESTÁN en las CCOO, ocupan cargos de responsabilidad o de dirección en la organización. Muchas veces, tienen inquietudes personales en ocupar dichas responsabilidades, de alcanzar mayores, incluso. Estos objetivos personales también aportan dinamismo, trabajo, distintas visiones e interpretaciones del diagnóstico sobre lo que sucede y las propuestas para acometer ese diagnóstico. Estas personas son necesarias para la organización.

Hay otras personas que, estando en las CCOO, SON organización. Están a disposición de la organización para acometer las tareas que le sean requeridas por la misma, teniendo responsabilidades o no, en tareas de dirección o a pie de taño, en centros de trabajo, organizados o no. Son personas que están “donde les toque” “donde la organización le pida”, que carecen de objetivos personales y que no tienen más ego que el de la propia organización a la que dedican su esfuerzo diario, las Comisiones Obreras. Estas personas son imprescindibles, y sin ningún género de duda, Concha lo era, Concha era Organización y fue una gran dirigente de las Comisiones Obreras.

Por eso este libro forma parte del homenaje que brindamos a Concha, porque hizo lo que las CCOO le pidieron, cuando se lo pidieron y donde se lo pidieron, pero al hacerlo, dejó también una huella indeleble en muchas de las personas que compartieron tarea con ella, y que este libro trata de esbozar.

Los relatos que hemos recopilado aquí, también esbozan la peculiar personalidad de la compañera Concha. Todas y todos los que hemos aportado algún relato tenemos algo compartido con Concha que hemos decidido no mostrar, aunque lo hagamos, “furtivamente”, entre personas cercanas.

Entre los empeños de Concha nunca estuvo en lugar preponderante el caer bien a nadie. Su personalidad, poliédrica, necesitaba de observar, desde múltiples puntos de vista sus acciones para poder entender ciertas cosas. Pero la compañera era muy reservada en sus temas personales, que no compartía, salvo con las personas que ella elegía. Por eso alguien podía interpretar que ese día estaba de mal humor, cuando quizá desconociera que venía sin dormir porque esa noche había estado cuidando a sus padres.

Era una persona difícil de “descifrar” si te faltaban las claves para hacerlo.

Estas aristas están presentes en todos los relatos, incluso en los relatos de aquellas personas que han sido más cercanas a ella. Todas las personas que la quisimos, tuvimos momentos en que “la odiamos”.

Recuerdo con una sonrisa, que casi raya en la risa, como la propia Concha se reía de ella misma cuando le explicabas que se había “pasado de frenada”, cuando le decía que “tenía la mano izquierda para tocarse no sé qué...” o cuando la llamaba “doña no” tratando de convencerla de según qué cosa, o ante la frecuente discusión con “la agraciada o agraciado del día”. Ella te contestaba con una de sus “latiguillos” de siempre, mientras una sonrisa iba apareciendo en su rostro y acabábamos con las mutuas carcajadas y su propósito de enmienda que ninguno de ambos se creía...

Pero de los relatos también se vislumbra lo que muchas ya sabíamos, que tras esa coraza autoimpuesta habitaba un corazón enorme, que para quienes fuimos afortunados de alcanzarlo, nos dará calor y amor durante el resto de nuestra aventura.

Querida Concha, a pesar de ti misma, por ser como fuiste, te quisimos y te queremos. **PORQUE FUISTE, SOMOS...**

Vicente García Castillo
Secretario General de UC Henares de CCOO

1. Concha, mi madre

Nunca pensamos tener que despedirnos tan pronto de ella. Hoy nos sigue pareciendo imposible.

Ahora, cuando echo la vista atrás entiendo tantas cosas, como me gustaría poder contarle...

Mi madre nació en Alcalá de Henares, su padre y su madre eran guardeses de una finca en la actual Vía Complutense. Fue la segunda de 5 hermanas. La primera murió con muy poquitos días, así que ella se convirtió en la mayor. Ella y sus tres hermanas estudiaron en el colegio Cervantes de Alcalá. Concha quiso cursar estudios superiores pero no pudo, como pasaba en muchos hogares en aquella época, había que aportar dinero en casa y se puso a trabajar desde muy joven. Compatibilizaba los estudios haciendo trabajos junto con sus hermanas y su madre empaquetando tenedores y cucharas para Iberia.

Más adelante, trabajó en una droguería y luego en una fábrica de embalajes. Hasta que entró en HD Lee, donde estuvo más de 20 años y ejerció como representante de los trabajadores. Cuando su etapa en HD Lee finalizó, comenzó su andadura en CCOO durante otros más de 20 años, primero llevando temas de formación en Maforem, para después pasar a CCOO Industria y por último en la Unión Sindical de Madrid.

En el año 1977 conoció al que luego sería su marido, Paco, mi padre. Se casaron y poco después nos tuvieron a mí y a mi hermana.

Siempre fue una madre exigente y ocupada, siempre estaba haciendo algo, no tengo recuerdo de verla sin hacer nada, salvo en vacaciones, en la playa, donde le gustaba ir cada verano y olvidarse durante unos días de todas las obligaciones del día a día.

Era exigente, no le gustaba hacer las cosas ni a medias, ni mal hechas, incluso si hacías algo que no estaba bien hecho te hacía repetirlo, pero esta vez lo hacías bien, sólo se relajó con su nieto, estoy segura de que hubiera hecho con ella lo que hubiera querido porque se le caía la baba con él, aun siendo tan pequeño le consentía todo. Héctor se acuerda todas las noches de ella, y la echa de menos, dice que vayamos a buscarla, que si está en una estrella podemos ir en una nave espacial a por ella.

Fue una mujer trabajadora, trabajadora de las de antes, de las que trabajaban ocho horas fuera, o más, y luego al llegar a casa, seguía trabajando, y por eso siempre tenía algo que hacer y por eso ahora yo lo entiendo todo.

Mi madre se preocupaba mucho por los demás, quería que todos estuvieran bien, y siempre se ofrecía para ayudar, ella decía que para la fiesta no la ibas a encontrar, pero que en las malas siempre podías contar con ella. Los que la conocisteis sabéis a qué me refiero. Si necesitabas consuelo, te consolaba, si necesitabas apoyo te apoyaba, y si consideraba que te tenía que echar la bronca pues te la echaba y bien.

Aunque no pudo estudiar de joven, ya de mayor se sacó su título de bachillerato, se ponía a estudiar por las noches, después de sus dos trabajos y a fuerza de tesón lo consiguió.

Era un torbellino, imposible no reparar en su presencia porque allí donde estaba no pasaba inadvertida, dejaba huella en la gente. De las personas más sociables que conozco. Se hacía querer porque se interesaba de verdad por las personas.

Durante su vida ayudó a mucha gente, y no sólo me refiero a su parte profesional. En la parte personal también. A veces era un problema porque interiorizaba los problemas de los demás como suyos y eso no era bueno, emocionalmente lo pasaba mal.

Luchadora y defensora de los derechos de la clase obrera, siempre estaba en todas las movilizaciones.

¡No podemos sentirnos más orgullosa de ella! Luchadora, trabajadora y comprometida.

Mamá, te admiramos por todo lo que fuiste capaz de conseguir, por tus logros y tus fracasos. Te queremos tal como eras. Te echamos tanto de menos... nada ha vuelto a ser igual.

Celia Asensio Ruiz

2. Qué difícil Concha...

“Si tú me contases”

Todavía recuerdo el día que nos conocimos, tú junto con otros compañeros actuasteis como mediadorxs ante el conflicto que existía entre los dos delegados de mi Ayuntamiento. Yo no llevaba ni un año de delegada y era la primera vez que estaba en la Comarca. Ese día, después de la mediación, nos salimos al párking y empezamos a hablar como si nos conociésemos de siempre. Compartimos qué representaba la defensa de los derechos de nuestra clase, la necesidad de la organización de lxs trabajadorxs, qué eran las CCOO para nosotras, etc.

No nos volvimos a ver hasta pasado más de un año, cuando Vicente se puso en contacto conmigo para presentarme un proyecto ilusionante y decirme si quería participar. Nunca me contaste que fuiste tú quien me propuso (*si tú me contaras*), así eras tú, esa compañera que estaba pero que no se dejaba ver.

Ante mi falta de experiencia y desconocimiento de la Comarca fuiste la compañera que me acompañó, me apoyó, me dejó ir madurando y cuando tropezaba (que no fueron pocas veces), me decía “a seguir...*si yo te contara*”.

Cuando estoy sola en el despacho, en ese despacho que hoy tendríamos que estar compartiendo, recuerdo esos momentos bonitos que pasamos juntas. Momentos que hoy teníamos que seguir viviendo y que esta mierda de vida truncó. Recuerdo:

Cuando en la manifestación de apoyo a Jesús y a Elena, del 13 Rosas, y Nagore (mi hija) iba de servicio de orden, en el momento de mayor tensión, estábamos todos en silencio y se escuchó “Nagore, ven aquí ahora mismo”. Esa eras tú, la que protegía.

Cuando en el 8M, ante el tsunami de la fuerza de las mujeres tomando las calles, perdí a Nagore, tú metiste el brazo en la marea y la sacaste. Esa eras tú, la que rescataba.

Cuando íbamos a apoyar a compañerxs en los conflictos y te ponías en segunda línea dejando que se nos viese a las demás. En esos momentos no era consciente, pero ahora me doy cuenta, cuando lo recuerdo, veo fotos... Esa eras tú, la que sostenía.

Cada vez que te dejaba en casa después de salir del sindicato o volvíamos de alguna movilización me decías “llámame cuando llegues o por lo menos ponme un whatsapp”. Esa eras tú, la que se preocupaba.

Cuando por las tardes en el despacho hablábamos y hablábamos, del sindicato o de nuestra vida, me escuchabas y me aconsejabas. Esa eras tú, la que abrigaba.

Recuerdo tus “si yo te contara”. Esa eras tú, la que preservaba y cuidaba.

Tantos y tantos recuerdos. Y el recuerdo, más doloroso, esa llamada. La llamada de esa noche de noviembre, en la que “si me hubieses contado”, pero no me contaste. No me contaste por protegerme, por sostenerme, por no preocuparme, por abrigarme, por preservarme y por cuidarme. Esa eras TÚ.

Me conociste, me cuesta mucho mostrar mis sentimientos. Siento no haberte dicho qué significó para mí tu paso por mi vida, sindical y personal. No decirte que me enseñaste a sentir, a pertenecer y a ser Comarca. Siento no haberte dicho gracias por darme la oportunidad de conocer y compartir vida con Vicente, Pablo, Víctor, Hugo, Alberto, Luis, Isa, Feli, Choni, Luz, Marta... Cuánto te echo de menos, me siento huérfana, si estuvieses aquí seguirías siendo esa red que me mantenía cada vez que me equivocaba o fallaba.

Cuantos “si yo te contara” nos han quedado. Que difícil amiga, compañera.

Tania Sánchez Aceña

3. Concha, cada día me siento más solo

Conocí a Concha aproximadamente en el año 1977. Por esa época estábamos ocupados en cómo organizar nuestro sindicato en el territorio, todo esto en el período anterior a nuestra legalización; poco después en la adquisición y arreglo del local, que en definitiva iba a significar nuestra sede local después de nuestra legalización, ya próxima, puesto que ocurrió en el mes de junio de ese mismo año.

En todo este proceso, el textil era una federación con cierta importancia en Alcalá y su pequeña comarca, centrada en dos grandes empresas por aquel entonces. Una era **La Seda de Barcelona**, que aportó seis miembros a la ejecutiva de la Unión Comarcal que se habría que elegir en el año siguiente (entre ellas yo), y **HD**

Lee que incorporó a la federación textil local a varias personas para que éstas pudieran dirigirla en el territorio y en sustitución de los que dejábamos la federación para incorporarnos a la Unión Local.

Entre las compañeras que se incorporaron, para estas tareas, estaba Concha.

Desde el inicio, y en un primer contacto con ella, la impresión que transmitía era de ser una mujer distante, con mal humor y con un carácter difícil, pero con el paso del tiempo, también se pudieron apreciar otras cualidades, la más importante de todas ellas una *gran personalidad* a pesar de su juventud, en definitiva era alguien con quien se podía contar y, sobre todo, confiar. Tenía, en ese tiempo, una gran proyección sindical pero se podía presentir un mayor recorrido para un futuro más o menos próximo. El transcurso de todo este tiempo ha demostrado esa realidad.

Después del año 1981 o 1982 hubo un tiempo intermedio donde no coincidimos, nada más que en determinados acontecimientos o actos sindicales, hasta que en el año 1996, se celebró el II Congreso Comarcal. Fue entonces cuando se incorporó a la dirección comarcal creo, si no me equivoco, con la responsabilidad de formación; más tarde fue asumiendo otras responsabilidades hasta llegar el momento de asumir la secretaría de Organización, demostrando en todo este tiempo sus valores más importantes, llegando a ser una de las imprescindibles en nuestro sindicato y una persona fundamental para las tareas de dirección.

En este periodo, y hasta que nos ha dejado, ha demostrado una gran capacidad de trabajo y dedicación, siendo fundamental su presencia para cualquier cosa que sucediera o tarea que se organizara.

Entre sus cualidades más importantes destacaba su gran memoria, todo lo guardaba en su cabeza y no necesitaba muchos avisos para que todo se hiciera correctamente y en su momento, pero también su organización, con ideas muy definidas y concretas, leal a sus principios y al sindicato, lo que la obligó siempre a estar en el lado más cercano al conjunto de sus compañeros o compañeras y de la propia Organización; observadora, no se le escapaba nada de lo que sucediera a su alrededor viendo cuestiones o motivos que los demás no veíamos a simple vista, ya que necesitábamos más tiempo y argumentos para darnos cuenta de lo que estaba pasando. En definitiva, tenía una cabeza muy bien amueblada que la hacía ser muy competente para cualquier cuestión que abordara en sus tareas diarias, tanto de dirección como de grupo.

Detrás de ese carácter distante, e incluso de su mal genio, se escondía una realidad que le costaba, a mi entender, demostrar al exterior que era su gran **humanidad** y **sensibilidad**, asunto tratado por otros compañeros, pero del que yo también he sido espectador y partícipe de estas situaciones. Si había algo que dar, ayudar

o resolver y estaba en sus manos, lo hacía sin decir nada ni tratando de colgarse ninguna medalla, era invisible.

Quizás uno de los peores momentos que padeció, y que yo presencié e incluso la apoyé y aconsejé, fue el cierre de su empresa, no por verse afectada ella misma, sino por los muchos compañeros y compañeras que se vieron afectados por el cierre... No pudo hacer nada para impedir el desastre y eso le sobrepasó, pero no he sido el único que la ha visto llorar a escondidas por otros asuntos más personales o, incluso, colectivos.

Para mí, seguro que para el resto de mis compañeros jóvenes y menos jóvenes también, su pérdida ha causado un momento, duradero en el tiempo, de tristeza y fundamentalmente afectando a nuestros sentimientos más internos, tras las muertes de Magdaleno y Jesús Pajares, personas también muy significativas para mí.

Su pérdida, además, de otras emociones, me supuso un fuerte sentimiento de soledad.

Como dije en su momento, y manifesté en los mensajes que durante ese día se escribieron, pero que continúa en el presente:

“CADA DÍA ME SIENTO MÁS SOLO”.

Francisco López Medina

4. Homenaje a Concha

Este escrito es para recordar a mi amiga y compañera de CCOO, en lo bueno y en lo malo.

Concha era una persona muy especial para todo. Voy a contar algunas de mis vivencias con ella.

Cuando entré a trabajar en Atlantis en el año 1991 ella todavía no estaba; se incorporó en la ejecutiva de CCOO en el año 1996.

Cuando se la fue conociendo ya se le veía un carácter fuerte, que le supuso muchos encontronazos con compañeros. Aunque síquero dejar claro que tampoco se ocuparon de intentar conocerla realmente y llegar a su corazón.

Lo que voy a contar es un episodio que viví directamente con ella:

“Hubo un acto muy importante en CC OO en el que estaban invitados todos los concejales de todos los partidos políticos, donde Peinado era concejal. Se sirvió un ágape en el hall y, lógicamente, cuando terminó el acto salieron todos los asistentes a tomar algo, o no tomar, pero sí a hablar unos con otros. Yo me encontraba en el bar con otros compañeros, estaba lleno de gente y apareció Concha gritando, como de costumbre, diciendo: “Ya están aquí todos los concejales tripones que nada más quieren llenar la tripa.” No se me han olvidado nunca estas palabras, porque alguna vez las hemos comentado entre compañeros. En ese momento, no pude callar porque, de alguna manera, se estaba metiendo con alguien afín a mi persona. Se lió gorda, porque le dije que cuando ella necesitaba del ayuntamiento, bien iba a pedir a esos tripones. Tuvimos unas palabras un poco fuertes. Algunas personas que había en el bar le dijeron que se había pasado tres pueblos, que ella representaba la dirección de CC OO en ese lugar y su comportamiento no era el adecuado. Además, se dio la circunstancia de que la oyó uno de los concejales que había acudido al acto.”

Después quiso arreglarlo y, la verdad, tengo que decir que me pidió perdón muchísimas veces y se arrepintió de verdad de decir lo que dijo. Siempre decía que no era por la persona que yo pensaba.

Pero eso nos sirvió para conocernos y que viera que a mí no me podía chillar y que me tenía que hablar normal y con respeto.

Según fue pasando el tiempo fuimos cogiendo mucha confianza una con la otra y bajada a mi despacho, o algunas veces cuando salía a fumar iba con ella y me contaba cosas, porque se le notaba mucho cuando tenía algún problema con alguien.

Fui descubriendo el corazón tan grande que tenía y que, a pesar de su trato desagradable hacia las personas, en algunos momentos, tenía un corazón muy grande. La tenías que querer con sus defectos y virtudes, cualquier cosa que le pidieras era capaz de quedarse sin ella con tal de que no te faltara a ti.

Hemos estado juntas 24 años y quitando esa movida no hemos vuelto a tener ningún problema.

Cuando nació mi nieto y al poco tiempo supimos de su enfermedad, rápidamente se ofreció para todo, y me consolaba en mis días malos. No se me olvidará nunca que me pidió una foto y le hizo un muñeco igual con la misma ropa y se la regaló. Por eso digo que a Concha la tenías que querer sí o sí, aunque algunos días la quisieras coger del cuello y ahogarla, pero al final lo malo se te olvidaba rápido.

Sindicalmente, en su trabajo, era perfecta, demasiado diría yo; se ha dejado muchas horas en el trabajo que podía haber disfrutado con su familia.

Cuántas veces le decía: “Concha, tómate una tarde libre a la semana”, pero ella siempre pensaba que si se iba, aquello no iba a funcionar y en el fondo creo que tenía razón, estaba siempre al pie del cañón. Quería al sindicato como si lo hubiera parido, estaba a las 9 de la mañana y se iba a las 9 de la noche. Le apasionaba su trabajo y era muy perfeccionista.

A Concha la recordaré siempre por el cariño que le tenía. Y no se la puede olvidar nunca porque entre nosotras, siempre tenemos muchas anécdotas vividas con ella, y ahora que no está, la recordamos con mucho afecto, y nos tenemos que reír.

Voy a dedicarle estas palabras, allí donde esté y decirle cuanto la apreciaba.

DONDE ESTÉS, TENDRÁS LUGAR EN MI VIDA, QUERIDA AMIGA,

BRILLA EN LA MÁS ALTA ESTRELLA DEL FIRMAMENTO,

BRILLA PORQUE SIEMPRE FUISTE Y SERÁS LUZ.

TE ENVÍO UN BESO MUY MUY FUERTE,

NOS VOLVEREMOS A VER Y RECORDAREMOS CADA MOMENTO.

Rosa Hernández

5. “La sal de la Tierra”

Normalmente, no es sencillo expresar la influencia que una persona ha tenido sobre uno. Con Concha no es así.

Habiendo coincidido en actos y acciones a lo largo de los años, nuestra relación se había limitado a saludos cordiales y poco más, básicamente debido al diferente ámbito de nuestra actividad, ella territorial en el Henares y yo federal (Industria) en Madrid.

No fue hasta mediados de la década pasada cuando, por “necesidades del guion”, pasé a desarrollar mi tarea en el corredor del Henares, y allí estaba Concha.

Era una mujer que amaba a este sindicato, era dura, luchadora, trabajadora infatigable, a la que precedía una fama de mujer de armas tomar y que como decía ella, “valgo más por lo que callo, que por lo que digo”.

Me recibió con cariño y disponibilidad, pero lo más importante para mí fue que con ella redescubrí “la sal de la tierra”.

Gracias, Concha.

Vicente Llamazares

6. Mi respeto a la compañera Concha

¡Cuántas batallas libradas y algunas ganadas!

En el recuerdo sus frases, tan tuyas:

“Somos Comisiones Obreras y no tenemos otro nombre”.

“Donde hay una injusticia, en ese camino me vais encontrar”.

“Mi carácter es solo mío en lo malo y en lo bueno, así soy yo”.

¡Hasta la Victoria siempre, Compañera!

Juanjo

7. Concha, todo generosidad, una militante de CCOO

Cuando me solicitaron estas palabras sobre Concha me quedé un tanto pensativo sobre qué podría aportar.

Lo primero que me ha venido a la memoria ha sido el recuerdo del respeto y afecto que le llegué a tener.

Mi relación con ella fue, fundamentalmente, sindical. La mayor parte de las veces no coincidente en las pugnas internas. Sí, en cambio, compartiendo la política y el trabajo sindical y el sentimiento de orgullo de pertenecer a las CCOO.

Trabajando con ella descubrí su pasión sindical, su generosidad y su compromiso con la clase trabajadora. Era una militante sindicalista de CCOO de las que no hacían alarde, con un trabajo callado, exigente hasta a veces proyectar una imagen dura y siempre a disposición de la organización.

Trabajando en tareas de organización, las más arduas y menos vistosas, pero imprescindibles para una organización sindical. Todavía me acuerdo de la mañana que me hizo un tour por el local de Alcalá y sentí su desesperación porque no terminábamos de encontrar la fórmula para sanear y restaurar ese magnífico edificio.

Después de más de 44 años de militancia sindical sigo reafirmandome en mi creencia de que quienes han hecho y hacen fuerte y necesaria para la clase trabajadora a las CCOO son las compañeras y los compañeros como Concha.

También conocí otra faceta de Concha. Por desgracia, vinculada a la enfermedad y a la muerte de sus familiares. Descubrí al acercarme a esa realidad, con ánimo solidario, a una mujer cercana, cariñosa y extraordinariamente generosa con su familia y seres queridos. Una mujer fuerte a la que le caían desgracias, todas seguidas, hasta terminar con su enfermedad. Una mujer necesitada de apoyo y cariño que, sin duda, recibió de sus compañeros y compañeras y de la organización.

Entonces, y ahora al recordarlo, me aflora ese sentimiento de injusticia que a veces nos provoca el devenir de la vida, en casos como este. Parecía como que la vida conspiraba contra Concha.

Sirvan estas palabras para contribuir a un homenaje merecido. Una iniciativa acertada que no solo recuerda, sino que da vida a Concha y la hace estar presente aquí y ahora.

Gracias, Concha.

Jaime Cedrún

8. El sentido de pertenencia

Me dirijo a la manifestación del 1º de Mayo, y junto a su significado de movilización de las trabajadoras y los trabajadores, que convierte este día en una jornada de reivindicación social, de defensa de los derechos y de lucha contra la precariedad y las desigualdades, se une el recuerdo a quienes debemos el legado de los derechos conquistados y a las mujeres y los hombres, sindicalistas de Comisiones Obreras, que a diario en los centros de trabajo y en la sociedad mejoran las condiciones de vida de la clase trabajadora. En ese recuerdo se cruza la imagen de Concha practicando en el día a día los valores sindicales y cultivando el sentido de pertenencia para generar vínculos permanentes, tan necesarios para el proyecto de nuestra organización.

Sindicalista de larga trayectoria en el Henares, con sus inicios en el textil nos transporta a aquellos años de dura labor de las mujeres sindicalistas en los centros de trabajo. Muchas de ellas, como Concha, tuvieron que ejercer su labor sindical abriendo puertas en el mundo de los hombres, siendo determinantes para el inicio de la creciente participación sindical femenina.

En los pocos años en los que coincidimos en tareas sindicales similares y compartiendo experiencias, pude comprobar la generosidad y el compromiso con la defensa de los derechos de los trabajadores y trabajadoras, y el poso de cariño y afecto que dejaba tras esa apariencia dura que proyectaba. Compromiso y dedicación permanente a su organización comarcal en el Henares, que de forma incansable ejercía aún en aquellos momentos en los que su salud le reclamaba calma y cuidados.

En el duro tránsito que su familia y personas allegadas siguen padeciendo con su ausencia, Concha Ruiz Brox permanece imborrable en nuestra memoria y quedará anclada en el tiempo y en el recuerdo de quienes la conocimos, dejando una huella profunda en la comarca del Henares, de fuerte arraigo sindical y, como ella, de magníficas y magníficos sindicalistas de las Comisiones Obreras.

Jesús Cabezas Doblas

9. Concha: compañera y amiga (HD Lee)

Se amontonan los recuerdos y emociones al proponerme que escriba sobre Concha.

Han sido tantos años de lucha en Lee, donde consiguió una afiliación cercana al 80 por ciento de la plantilla...

¡¡Cuántas horas dedicadas a tratar de solucionar los problemas de las compañeras!! Unas veces con más fortuna que otras, pero siempre con mucho tesón, horas que se sacaban de nuestro tiempo como delegadas y otras muchas veces del personal.

Largas reuniones con la empresa, que frecuentemente terminaban con denuncia a Inspección de Trabajo o en los Juzgados, por ser casi imposible llegar a acuerdos con ellos.

Continuas asambleas en los turnos de descanso, reuniones en el sindicato.

Concha era incansable; siempre hablando y tratando de solucionar los problemas de toda la plantilla.

Fueron 18 años trabajando con ella, como delegada y sobre todo como amiga.

Tuve la suerte de trabajar gran parte del tiempo en la misma línea y con mucha cercanía, hablábamos de todo tipo de cosas, desde el trabajo a la familia, y compartimos penas y alegrías.

Tras varias tandas de despidos y después de terminar en distintos sitios, seguimos ligadas al sindicato. Ella en la comarca, realizando siempre un gran trabajo, y yo como delegada en otro sector, pero siempre apoyándome en todo lo que podía.

40 años de militancia en CCOO juntas, 40 años de lucha que no puedo ni quiero olvidar...

Seguiré recordando las largas charlas tomando un café, contándonos como estaban nuestras hijas, las alegrías de los nietos, y tantas y tantas cosas personales.

Concha, para mí siempre serás un referente como luchadora, pero sobre todo como amiga.

María José Sánchez Jiménez

10. Compañera jefa

El primer recuerdo que tengo de Concha se remonta a muchos años atrás, finales de los 80 posiblemente.

Por aquel entonces el convenio colectivo era un instrumento muy utilizado por los trabajadores y se editaban en libritos para repartir sobre todo a la afiliación.

Llegaron un día al local varias cajas con Convenios del Textil y supongo que vendría alguna afiliada, afiliado, delegada o delegado que necesitaría algunos y se los di.

Mira por donde llega Concha con unas compañeras, delegadas de LEE a recoger los convenios que había pedido a la Federación para todas sus afiliadas, que por aquel entonces eran bastantes. Ella, que ve una caja abierta, que faltan algunos convenios ...montó una bronca monumental, que por qué había abierto la caja, que a ver que hacía ahora, a quien dejaba sin convenio, que no le iban a enviar más... Creo recordar que la tranquilizamos diciendo que desde la Unión Local se aclararía el problema con la Federación para que le enviaran los que necesitara.

Seguramente, por su condición de delegada, habíamos coincidido en más de una ocasión pero desde esta en concreto, no se me borró su nombre.

Quien me iba a decir entonces que terminaríamos trabajando juntas y durante muchos años.

Que Concha ha sido una persona muy comprometida con el sindicato y con las diferentes responsabilidades que ha tenido a lo largo de su trayectoria sindical es un hecho, y ese carácter suyo tan particular que siempre la acompañaba, también.

Magdaleno la definía bien: “esta jodía Concha es buena persona y muy trabajadora, pero tiene un genio...”.

Siempre he pensado que esa forma de ser que tenía a veces era una especie de escudo que ella misma se creaba y que en más de una ocasión le impidió compartir más momentos de asueto con “sus chicas”, como nos solía llamar.

Llenaba el sindicato con sus voces y su presencia, era como si formara parte del edificio y es que venía la primera y se iba la última. Todavía hoy, y seguramente por mucho tiempo, “sus chicas”, la recordamos cuando comentamos alguna situación del día a día: “qué diría Concha”, “qué haría Concha”, “como nos viera Concha”, y es que tenía el don de “estar siempre en el momento oportuno”.

Pero ahora yo me quedo con esa persona que cuando había que hacer algo era la primera, si necesitabas algo, estaba pendiente y si estabas pasando por un mal momento, estaba ahí.

Hasta siempre, Compañera jefa.

Chony (Ascensión García-Alcalá)

11. In memoriam de Concepción Ruiz Brox (25 11 1958/02 12 2021)

Querida Concha. Todavía no nos despedimos de ti, queremos recordarte como te conocimos: activa, sana, con fuerza, comprometida en CCOO y con las CCOO.

Tuvimos el privilegio de seguir tu trayectoria desde el sindicato Provincial de Madrid. La Sección Sindical de Lee se reunía con asiduidad y siempre asumiste las responsabilidades que la situación requería y el sindicato demandaba: en defensa del convenio Textil de ámbito estatal, de los puestos de trabajo en la empresa y contra el paro en cualquier ámbito.

HD Lee abre sus puertas en la calle Sta. María Magdalena de Madrid en 1972. No conocíamos sus orígenes, pero pronto conocimos sus métodos y ritmos de trabajo impuestos a la plantilla con despidos continuos; hasta que las militantes de las primeras Comisiones Obreras, en el 90 por ciento mujeres, hicieron su primer plante, paros parciales y bajo rendimiento para negociar las condiciones de trabajo que la empresa imponía de forma unilateral.

El traslado de HD Lee desde Madrid hasta Alcalá de Henares supuso otra de las imposiciones de la empresa, el grupo de capital norteamericano, pensando que así sería más fácil manejar y atemorizar a las trabajadoras. No lo consiguieron. No podían conseguirlo. Comisiones Obreras organizó y ganó las Elecciones Sindicales y en todo momento la sección sindical reivindicó toda clase de mejoras.

Recordamos especialmente la acción realizada por toda la plantilla que abandonando sus puestos de trabajo se concentraron en el patio durante toda la jornada.

Esto sucedía después de varios días de episodios graves de lipotimias y mareos que las trabajadoras sufrían, sin que la empresa tomara las medidas que el comité de Seguridad y Salud Laboral le había planteado, porque las temperaturas sobrepasan todos los límites soportables.

Querida Concha, allí estabas tú, liderando la lucha con las compañeras, para que esta empresa no se cerrara. Cerró, como todos los centros del grupo en España.

Y seguiste en la organización comarcal de Alcalá de Henares entregando tu tiempo y tus conocimientos. Podríamos relatar muchos ejemplos de esta compañera y facilitadora que algunas hemos tenido la inmensa suerte de conocer y compartir con ella momentos inolvidables.

Comisiones Obreras de Alcalá de Henares ha tenido el privilegio de contar con dos catedráticos en sindicalismo: Magdaleno y Concha. Gracias a los dos y a sus familias por haber compartido tantos momentos históricos con nosotras.

¡GRACIAS!

Nati Camacho García-Moreno
Ramona Parra Martín

12. De sus chicos de elecciones

Compartiré con muchas de las personas que estamos redactando estas líneas, que posiblemente sean las más difíciles de escribir, por el enorme componente emocional y sentimental que conlleva darle letra a unas vivencias difícil de reproducir en palabras.

Me pedían resumir mi relación con ella a nivel sindical y personal. Pues bien, imposible separar una de otra. Igual que cada una/o de nosotras/os contamos con un nombre y apellidos ligados a nuestra familia. El nombre de Concha, sin desmerecer sus apellidos, lleva asociados como tales ambas definiciones de ella: CONCHA PERSONA SINDICALISTA. Y nos quedaríamos cortos en simplemente dos apellidos y dos calificaciones.

Puedo decir que no había día que no hablásemos: nos unieron las elecciones y, con el paso del tiempo, nos unió el cariño y la afectividad, que creo de manera sincera era recíproco.

Aún recuerdo esas conversaciones que iniciaba siempre con tintes quejosos o a veces malhumorados, pero que con el paso de la conversación retornaban en disciplina, compromiso, responsabilidad y, como no, cariño. Porque después de la queja de costumbre su cariño hacia la organización y sus “chicos” de elecciones hacían que siempre cumpliera con aquello que se la pidiera. ¡Y ya ves si cumplía! Eterna en su local y a disposición de todas y todos. Y creo, ahora que redacto estas palabras, que es de esas personas que aun sabiendo que renunciaba en parte a su familia, su forma de ser, su componente SINDICAL y PERSONAL, si volviese a nacer seguro volvía a dedicarle ese amor que arrastraba con ella a sus Comisiones Obreras.

Me salta ahora a la cabeza, con la cercanía del 1º de Mayo, su figura en la manifestación. Concha era, y así se repetía 1º de Mayo tras 1º de Mayo, la RESPONSABLE DE ESCENARIO. No pasaba ni dios sin que ella diese el visto bueno. ¡Vaya como se ponía! Y luego, tras su fortaleza en el escenario, te hacía un guiño desde la escalera como muestra de risa traviesa, porque sabía que se había puesto ruda y tozuda, y que todas/os la adorábamos por cómo hacía su trabajo y su perseverancia.

Imagino que palabras de gratitud y cariño, todo el mundo tendrá hacia su persona y recuerdo, pero yo me quedo con una: SUS CHICOS DE ELECCIONES. Y eran SUYOS cual protectora de una familia en la cual los incluía y, creo, me incluía. Todo por ellos y para ellos. Que gran “madre” fue de todas y todos nosotros, porque así nos hacía sentir. Madre coraje y fuerza que te podía “regañar”, pero que siempre terminaba con un gesto de amor. Amor de PERSONA SINDICALISTA como era, y es, CONCHA RUIZ BROX.

Guillermo Valenciano Romanillos

13. Mi compañera Concha!!!

Cuando miro a la puerta de tu sindicato querido

Ya no veo tu cara, tu voz y tu ruido

Concha, te has ido

Cuántas cosas me enseñaste

Cuántos consejos me diste

Una mujer valiente, fuerte y poderosa
Eras la tormenta y la calma
La noche y el día
El ruido y el silencio
La tristeza y la alegría
Nos has dejado muy solos
aunque tú nunca te irás
En nuestro corazón y en nuestros recuerdos...
Concha, Concha, tú siempre estarás

Mercedes Rozalén

14. ¡¡Conchita, hija!!

¿Qué decir de Concha? Si pudiera definirla con algo, sería con la palabra INTENSIDAD. Concha era intensa en todo lo que hacía, para bien o para mal, no tenía término medio.

Mi relación con ella era de luces y sombras, me imagino que como con casi todos. Concha tenía, aunque no se le viera a menudo, un gran corazón, me acuerdo de que ponía dinero de su bolsillo si tenía que comprarle comida a un trabajador sin recursos, o si tenía que pagarle un viaje de tren, lo que hiciera falta, aun sabiendo que era un dinero que perdía.

Cuando llegaba el 8 de Marzo siempre tenía algo para “sus chicas”, como ella nos llamaba, un regalito, un detalle. Sin embargo, no era muy de fiestas y jolgorios, y cuando la invitábamos a venir con las administrativas a alguna cena, etc. siempre declinaba la invitación.

Su sentimiento, cariño y miramiento por el sindicato estaba por encima de amistades, fiestas y demás. Me imagino que cada uno habrá tenido una historia diferente con Concha, la mía era estar bien por la mañana y mal por la tarde, o al

revés, nunca se sabía, porque nuestros caracteres chocaban, aunque no llegaba la sangre al río nunca. Aun así, mi recuerdo de ella siempre será de cariño. Dejó huella en el sindicato, y nos acordamos y hablamos de ella muchos días.

Feli García García

15. En recuerdo de Conchi, yo siempre la llamé Conchi

Muy breve para este homenaje tan merecido y esta iniciativa de los compañeros de la Unión Comarcal del Henares. Para mí Concha, HD Lee y su comité de CCOO, forman parte de mi memoria más lejana, porque en Alcalá de Henares nació mi padre y allí pasé toda mi niñez y adolescencia, hasta los 20 años que me vine a Madrid. Todavía viven allí mis hermanos y buena cantidad de amigos y amigas.

Eran, creo recordar, los años 80, y en esas elecciones sindicales, si no recuerdo mal, se puso en marcha el primer comité de CCOO de Lee, donde siempre estuvo ella, lleno no solo de compañeras, sino de personas que casi nos conocíamos desde la infancia.

Entonces yo llevaba la Secretaría de Organización del sindicato, entonces provincial, del Textil, y recuerdo aquellas asambleas de delegadas y delegados que hacíamos cada mes, viendo llegar todas a las compañeras, entre ellas las de Lee, y claro, siempre Concha.

Perdí, lástima, sus últimos y muchos años sindicales, ya que me incorporé a la UAR en el 94, y por tanto toda su trayectoria en la Unión Comarcal del Henares, que tan buenos sindicalistas dio y sigue dando.

La última vez que la vi fue cuando asistí como invitado al penúltimo congreso de la Federación de Pensionistas y Jubilados, en un hotel de la calle Méndez Álvaro, siempre ayudando y siempre colaborando, con ese genio y esa vitalidad que la caracterizaban. Ella, con gran ilusión, me habló de una gran promesa joven en la comarca del Henares, casualmente sobrino de otra compañera del comité, Nati Llanos, y qué casualidad, hijo de unos de mis mejores amigos de la infancia, esto me impactó por la ilusión y alegría con que me lo contaba.

Querida Concha, donde quiera que estés, porque además, encima no creemos en el más allá, con tu ilusión por la vida y por la defensa de los más desprotegidos... nos iluminas.

Ramón Prieto

16. Concepción Ruiz... Concha

Se me ha pedido una contribución al recuerdo de Concha y lo hago porque compartí con ella toda una vida, en lo personal y en lo sindical, con sus virtudes y sus defectos. Una de las muchas cualidades que Concha tenía es que no le gustaba –quizá hasta en algún momento lo detestaba– el ser protagonista, siempre en ese segundo plano, atenta a todo y a todos, siempre preparada para los imprevistos y siempre quitándose méritos a favor de todo lo colectivo.

Cuando la conocí ambos rondábamos los 25 años. Fue en una Asamblea, en aquel sótano-garaje de la calle, quizá paseo, de los Curas de Alcalá de Henares. Se trataba de configurar la candidatura de CCOO para las Elecciones Sindicales de su empresa, HD Lee. Desde aquel día y hasta el día en que nos dejó, Concha me tuvo dentro de ese círculo tan especial que se llaman amigos en el que, aun a día de hoy, ella sigue instalada entre las personas que en la vida van dejando huella; no voy a descubrir nada nuevo sobre su capacidad de trabajo, su constante defensa de lo que caracteriza a una sindicalista, la seriedad y la honradez, la claridad y la transparencia en todo aquello que se hace. Estas cualidades, cuando se suman a las que nos ofrece la persona, hacen que una mujer, sencilla, cabal donde las haya, amante de su trabajo, Sí amaba a su sindicato, y como ella decía a SU gente, que en la inmensa mayoría no eran solamente las que la acompañaban en el día a día, que también, sino que su gente era aquella que se dirigía a nosotros en demanda de ayuda para solventar su problema. Insisto en que no estoy descubriendo nada nuevo, es posible que las nuevas generaciones de personas que se incorporan al sindicato piensen que estoy exagerando, pero de verdad, quienes la conocimos podemos dar fe de estas y otras muchas cualidades más, pero a mí me interesa destacar, también, su gran capacidad para superar los obstáculos de la vida.

Concha padecía fuertes ataques de migrañas, cuestión esta que no le impidió estar en el día a día al pie del cañón, crió a sus dos hijas (Celia y Andrea); superó,

junto a su compañero de vida (Paco), muchas y serias dificultades, entre ellas el cierre de su empresa. Nunca o casi nunca se le escuchó ningún quejido por ello; tuvo que compaginar su responsabilidad sindical en la Comarca con la muy difícil situación de atención de sus padres y, aun con todo ello, puso lo mejor de sí para que sus CCOO fuesen cada vez más sólidas, más grandes, y al día de hoy, cuando se le rinda el merecido recuerdo, todas y todos sabremos que una parte de lo que es nuestro sindicato se ha construido por personas como Concha, una parte muy importante es fruto de su trabajo, aunque yo diré, para ser justos, que es fruto de su compromiso colectivo, no estuvo sola, siempre acompañada, pero en honor a la verdad, con los objetivos claros y su capacidad de influir en el trabajo colectivo.

Siempre, y alguien ya lo dijo en su momento, Concha parecía áspera, de carácter irascible, distante y fría, pero sobre todo era “gruñona”, todo eso formaba parte de su defensa, Sí, se defendía, nunca he conocido a Concha en fase de ataque, nada más que en un periodo de tiempo, quizá el peor y más amargo proceso vivido en sus/nuestras CCOO del Henares –me permito el lujo de incluirme en estas CCOO del Henares– que me dio y me acogió como uno de los suyos, ello en gran parte por mi vinculación con Concha, luego me referiré a este proceso, pero se me agolpan los recuerdos y como no es posible, por limitación de espacio, plasmarlos todos, me voy a referir a dos momentos muy importantes para mí en los que Concha, junto a otras, contribuyó a mi elección como primer Secretario General de la Federación Textil-Piel de CCOO de Madrid hombre, una elección que ella siempre la enmarcó en el reconocimiento de la realidad de nuestro sector y de nuestro sindicato y añadía del reconocimiento del trabajo. En aquel momento se rompía la tradición de la elección de Secretarías Generales mujeres. Fue un pilar básico para mí en aquel Congreso Regional y contaré un secreto de las conversaciones –largas– que mantuvimos durante todos estos años, y que a ella no le gustaba recordar porque con el paso del tiempo me decía que pensaba que me había defraudado, cosa que no lo fue y así se lo manifesté. En aquel Congreso yo quería que se incorporase a mi Ejecutiva de la Federación en Madrid, ella me argumentó/pidió que no la incorporase a mi propuesta de Comisión Ejecutiva y me alegó que ella se sintiera más sindicalista y útil en su centro de trabajo, y como decía antes, con su gente, pero me trasladó todo su apoyo y lo mantuvo durante todos los años que hemos compartido.

Y la otra, y con esto concluyo, tiene que ver con el proceso de intervención por parte de la USMR de la Unión Comarcal, posiblemente el peor día que hemos vivido juntos, “rueda de Prensa en la Unión Comarcal para informar a todos los alcalaínos del dislate que se estaba cometiendo en aquel momento” mientras algunos no podían contener las lágrimas, Concha, Sí “la gruñona” supo mantener la entereza, aquel abrazo a Magdaleno, él lleno de lágrimas y ella diciéndole “no llores, que esta pelea la ganaremos porque somos gente seria y buena”; se lo prometió y lo cumplió.

Desde entonces y aunque para mí no era nada nuevo, algunos de los que hoy pueden estar leyendo esta humilde contribución a lo mucho que significó Concha para las CCOO del Henares, de Madrid y por supuesto para las CCOO del estado, para mí ha sido, es y será lo que de una persona más se puede apreciar y es que me te tenga entre ese círculo tan íntimo que se denominan amigos.

Gracias, Concha, por todo lo bueno que nos has aportado, y a mí en particular, y para todos los suyos, mi más sincero reconocimiento a la gran persona, madre, compañera, abuela que has sido Concha, viva en el recuerdo, viva entre nosotros.

Manuel Martínez Lázaro

17. Para su nieto Héctor

Tu abuela Concha fue una mujer de armas tomar, que lo sepas.

Nadie se atrevió a llevarle la contraria nunca, yo tampoco, claro. Tenía mucho carácter y era inteligente y muy trabajadora. Aquí en su trabajo, todo estaba en sus manos, se encargaba de todo, todo lo sabía hacer, tenía mucha memoria y siempre se preocupó de aprender cosas nuevas por su cuenta, por ejemplo, para adaptarse a las nuevas tecnologías. Imaginate, cuando ella era niña no existía el teléfono móvil y ni siquiera un ordenador.

Venía a trabajar la primera y se iba la última, tenía las llaves de todas las puertas y la razón en todo. Le gustaba mandar, controlar lo que pasaba en todo el local y alrededores.

Claro que tenía muchas responsabilidades y eso no lo podía desempeñar cualquiera. Creo que cuando tu abuela era joven y trabajaba en una fábrica, ella, que era muy valiente y no tenía miedo, empezó a defender sus derechos, no solo por ella, sino también por los de sus compañeros, y es ahí cuando descubrió a qué se quería dedicar el resto de su vida, a ser solidaria y a luchar contra las injusticias. Pero la suerte fue para los de CCOO, que la ficharon para trabajar con ellos. Cuando venía a pedir ayuda un trabajador al que habían despedido en su trabajo, ella le defendía, era una fiera con los jefes malos, menos mal que luego mandaba a los abogados

que se encargaran de ese tema, porque si no, tu abuela Concha habría gritado mucho a esos jefes malos hasta hacerles la vida imposible. ¡Menuda era!

Yo la veía sonreír pocas veces, porque por aquí todo eran problemas gordos. Lo hacía sobre todo en las manifestaciones, iba a todas, ella la primera, era la que más aguantaba las caminatas, el sol y el frío; nunca se quejaba de nada, se ponía unos pantalones anchos, un sombrero de paja o un pañuelo y muchas chapas y pegatinas rojas de CCOO. ¡Qué orgullosa estaba rodeada de su gente! Era muy fuerte. Allí sí que gritaba bien alto y así consiguió muchas cosas para mejorar la vida de las personas trabajadoras.

Si no fuera por ella, aún estarían muchos trabajando como los esclavos. También creo que era muy sincera, muy directa, no se andaba con rodeos y a la vez era un poco tímida, porque nunca quería ser la protagonista en las fotos. Sonreía mucho cuando nos enseñaba fotos tuyas, eras un bebé muy guapo y estaba muy orgullosa de ti, decía que eras muy listo. Un día la vi por el barrio paseando contigo, feliz.

Gracias a ti, ahora pienso que tu abuela sí tenía un corazón bonito y que le habría gustado mucho verte crecer y quizás llevarte a desayunar chocolate y al Teatro, en la Fiesta de Navidad de su trabajo. Quizás contigo disfrutando aquí, nunca más hubiera dicho “¡La Xirgu se cierra y ya está!” Ella ya no está, pero seguiremos recordándola.

Desde entonces, la Xirgu ha estado muchas veces cerrada, no sé si por otros motivos... Nunca te rindas, lucha por conseguir todo lo que te pongas.

Rosa Prádanos Díaz

18. Concha y la Formación

Cuando contactaron conmigo desde las Comisiones Obreras de la Comarca del Henares para invitarme a participar en el homenaje póstumo que dedicamos a Concha en esta obra, sentí que era un justo reconocimiento. Y, en justicia, accedí gustoso. Su compromiso, determinación y coraje, aspectos todos esenciales de su persona, no pasaban inadvertidos para nadie, ni siquiera tras la cortina de humo que despedía su sempiterno cigarrillo.

Fueron casi quince años de trabajo conjunto, de una relación que se fraguó en lo profesional y que trascendió este plano para alcanzar lo personal.

Concha y yo compartíamos la visión sobre la formación profesional. Aunque nuestras responsabilidades fueran distintas, se complementaban, pues ambos entendíamos la trascendencia que tiene mejorar las capacidades de los trabajadores.

Ejercer un derecho debe ser fácil para aquellos que lo detentan, y a esa tarea nos entregamos juntos, cumpliendo cada uno con sus cometidos, con el denominador común de la integridad y la decidida apuesta por la mejora del empleo. No siempre resultó una tarea fácil, pero la constancia, la obstinada perseverancia con la que Concha vivió siempre su labor sindical, fue fundamental para alcanzar nuestros objetivos.

Pero sobre el recuerdo profesional se impone el humano, el afecto y el cariño, así como los valores de los que hacía gala en cualquiera de sus manifestaciones. Fue lo que verdaderamente consolidó nuestra amistad. En nuestra memoria siempre quedará su excepcional trayectoria, a la altura de su persona, y el pesar por su pérdida.

Sólo me queda darte las gracias. GRACIAS, CONCHA.

Alejandro López

19. Una trabajadora y de Comisiones Obreras, de toda la vida

Hola Concha, te escribo porque hace tiempo que no hablamos, pero tienes que tener claro que aunque no podamos echarnos unos ratos de charla, siempre estarás en mi recuerdo hasta que nos volvamos a ver.

Por cierto, no sé por qué, pero en estos momentos me estoy acordando de que cuando te conocí, de inmediato pregunté quién era esa señora, y me dijeron, “una trabajadora y de Comisiones Obreras, de toda la vida”. ¡¡Casi nada!! Para mí, como sabes, palabras mayores, palabras sagradas. “Eso está por ver”, pensé yo. No me

dio tiempo a pensar mucho, enseguida me di cuenta de tu capacidad de trabajo, del compromiso que habías adquirido con nuestro sindicato y con la sociedad . Día a día lo demostraste, bien desde puestos para los que te eligieron los afiliados, bien desde una pequeña ventanilla en la que no desaprovechabas la oportunidad de dar a conocer el sindicato a la gente que acudía y que no estaba afiliada. Me conquistaste así, con tu dedicación a lo que siempre he tenido claro en mi vida, la defensa organizada de las y los trabajadores .

Tengo que confesarte que yo jamás trabajé en ninguna empresa. Hice mi carrera sólo para defender los derechos de las y los trabajadores, y mis referentes sindicales eran mi padre y otros a los que oía en las “manis” , veía en la tele o leía en *Mundo Obrero*, por tanto mi formación sindical la he conformado aprendiendo de mujeres como tú, y también, de algún que otro hombre.

Y, Concha, si así era tu actitud en tu esfera sindical, tu plano personal no se quedaba atrás. Empática, seria, cariñosa y generosa en sentimientos, tengo que agradecerte el haber contado siempre con tu apoyo, e incluso cuando lo necesité, tu consuelo. Cómo recuerdo todos los días que pasabas al despacho para saber que tal habían ido los juicios de ese día, para reírnos de anécdotas, para animarme en las jornadas que por lo que fuere eran más duras de lo habitual, o simplemente para relajarnos un rato. Verte asomar por la puerta me hacía sacar una sonrisa y pasar unos minutos con una mujer a la que me gustaba hablar y a la que me encantaba escuchar, sobre todo cuando me hablabas de tu familia, a la que tanto amas, y a la que sacrificaste parte del tiempo por tu compromiso social.

Concha, déjame seguir hablando para decirte que eres y serás ejemplo de compromiso, dedicación, trabajo, honestidad y seriedad. Una mujer, como me dijeron, “trabajadora y de Comisiones Obreras de toda la vida”.

En fin, recuerda que aunque no nos veamos, siempre permanece tu recuerdo en mí.

Gracias, Concha. Un abrazo a tu familia. Nos vemos.

Alicia Vilares Morales

20. Mi amiga Concha

Me pongo a escribir sobre Concha y en mi cabeza veo muchas cosas que vivimos juntos, pero al mismo tiempo me resulta difícil plasmarlas en un papel. Son muchos años repletos de momentos cargados de emociones y sensaciones con una compañera y amiga.

Durante mi trayectoria en el comité de empresa, primero de Roca y después de Baxi, recurría a ella con frecuencia para organizar cursos en la empresa y fuera de ella. Estos cursos fueron de una importante ayuda para mí, ya que me aportaron muchas herramientas para afianzarme como delegado sindical. No solo me guiaba en algunos asuntos, sino que podía contar con ella en el centro de trabajo siempre que hacía falta. Gracias a esto, mis compañeros de trabajo y la empresa contaban conmigo ante cualquier problema, mostrando un especial respeto hacia mi labor sindical y, por ende, a Comisiones Obreras. En el plano formativo, cuando tenía que gestionar cursos en la empresa, Concha estaba siempre dispuesta a ayudarme.

En Comisiones Obreras siempre tenía un momento para hablar conmigo sobre los problemas variados e importantes del Corredor del Henares, poniéndose al frente en muchas de las huelgas que vivimos juntos. También era una pieza importante en todo movimiento que se organizaba en la comarca. He sido muy afortunado de haber compartido muchos momentos de mi vida sindical con ella. Sin lugar a dudas, era una persona excepcional, de fuertes convicciones y siempre dispuesta a defender lo que consideraba justo.

Narciso Muñoz Cerro

21. Concha en nuestra memoria colectiva

Recuerdo la primera vez que me encontré con Concha cuando ya trabajaba en el sindicato, siendo Secretario General de la comarca Ángel Díaz Cardiel. HD Lee (empresa donde trabajaba Concha) había tenido un proceso de cierre bastante

duro. En ese momento, el textil pertenecía a Fiteqa y Ángel la incorporó al trabajo Comarcal. Yo entonces estaba en el Metal con el compañero Manuel Moya y de vez en cuando coincidíamos por el sindicato. Tenía ese pronto duro que caracteriza a algunas mujeres del textil que tuvieron que abrirse paso entre tantos hombres, a veces desconfiado en primera instancia, pero que según iba conociendo a la gente les abría su lado amable, detallista y comprometido.

Tras la crisis del sindicato fui elegido Secretario General, con una ejecutiva de integración, de la que formó parte Concha, y durante los 11 años siguientes trabajamos juntos en la comarca.

Muchas cosas hemos vivido juntos. Los primeros años, los más duros, fuimos conformando un equipo que fue normalizando el sindicato, las relaciones personales, el trabajo.

Decidí que la persona más idónea para llevar la tarea de organización era Concha, una persona leal, capaz de decirme lo que pensaba y poder decirme en qué me estaba equivocando. A su manera, era la persona perfecta para esa responsabilidad.

Discutíamos mucho, pero sin eso, estoy convencido que la Comarca no habría sido la misma. Por eso cuando hablamos de CCOO del Henares y su historia, esta está ligada a la compañera Concha.

El día que marcharon a Alemania a defender los puestos de trabajo de la Robert Bosch, recuerdo con cariño cómo el compañero Magdaleno, que la quería mucho, comentó: esta “cabrona” no se pierde ni una. Como caracterizaba a Magdaleno, una frase sencilla definía todo un compromiso por la clase y por el sindicato, como el que tenía Concha.

De la compañera Concha se pueden decir muchas cosas, de todas ellas me gustaría aportar alguna:

Envidiable su inquebrantable amor y compromiso al sindicato, con los conflictos, con los delegados y delegadas, siendo una constante en su vida.

Su profunda lealtad a las personas y a los proyectos en los que creía.

Y bajo esa coraza de mujer dura, que no fría, de mujer del textil, encontrabas con una mujer pendiente de la gente que quería, teniendo muchas veces detalles con ellas que seguramente otros no hubiésemos tenido.

Si algo tengo que decir es: GRACIAS, Concha, con mayúsculas. Tengo la fortuna de habérselo podido expresar en vida, gracias por su trabajo, por su compromiso, por estar siempre donde se la necesitaba, por estar en los momentos más duros que vivimos, las crisis, la gestora, las huelgas generales, el alto desempleo producido por el desmantelamiento industrial del Corredor del Henares...

Concha hizo un poco más grande las Comisiones Obreras del Henares y junto a otros compañeros y compañeras, algunos muy conocidos, ya nombrados aquí, y otros muchos anónimos, hacen que me sienta orgulloso de pertenecer a CCOO, sindicato al que nunca dejará de pertenecer Concha, porque ya forma parte de nuestra memoria colectiva.

Santiago Clemente

22. Por ti, Concha

Sólo tengo buenos recuerdos de ti. Después de tanto tiempo currando contigo, sólo buenos.

Tantas gestiones, llamadas, correos electrónicos, papeleos, envíos, encuentros, etc. Trabajo, sí, pero un trabajo que contigo se hacía genial porque eres guay.

Ese falso mal humor, ja, ja; ese joodeerr, ja, ja, ja, no era cierto. Eres de la más buena gente del mundo. Siempre dispuesta, siempre atendiendo, siempre escuchando, siempre ayudando.

Todo lo llevaba Concha, todo lo que tuviera que ver con el Henares... Concha siempre estaba ahí. Es que no es la parte laboral, que también, porque eres una currante de cojones, es la parte humana.

Con lo chica que eres y el corazón tan grande que tienes. Siempre me hacías reír. Tu llegada al departamento fue como un soplo de aire fresco. Llegabas “cagándote en tó” y poniéndole las pilas a todo el mundo, y yo decía: ¡¡oolee!!

Trabajamos la mayor parte del tiempo en la distancia y no tuve oportunidad de tenerte cerca tanto como otros, pero me doy por satisfecha con lo que te tuve; suficiente para que piense que eres una de las tías más auténticas que he conocido.

Lista, una tía lista. Sabías todo lo que se cocía y en esos tiempos en que había más serpientes que nunca y el daño que hacían, en la distancia entendías y te dolía el dolor ajeno, por lo injusto.

Tu bandera es la justicia y la honradez. En lo personal, joder, lo que has luchado con tus padres, por los tuyos, siempre ahí. Llegó tu nieto y como loca te tenía, no es para menos.

Si tanta gente te quiere y tanto es por algo, Concha. Y no es algo, es mucho.

Susana Malaver

23. A mi amiga Concha

Cuando me dijeron que escribiera algo acerca de la historia sindical de mi querida amiga Concha, no lo he dudado ni un momento, y así transmito un poquito de nuestra historia juntos en nuestro sindicato, tal y como tú lo llamabas.

Nuestra Concha era una sindicalista de los pies a la cabeza. Con ella hemos llegado a vivir momentos buenos y otros que no lo fueron tanto. Me viene a la memoria cuando tuvimos la desgracia de tener conflictos con la USMR. Concha estuvo casi todo el tiempo aguantando el tirón porque decía que lo primero de todo estaba el sindicato y que debíamos seguir trabajando para que fuera así.

Qué mal lo pasamos cuando en el Corredor nos acusaron de ladrones y nos pusieron una gestora. En el cuarto de la Federación de Industria estábamos encerrados todos los compañeros y no cogía ni un alfiler. Aunque el que más tuvo que pelear con la gestora fue nuestro compañero Carrasquilla, mientras yo, como responsable de Industria, recibía las quejas de la gente, ya que nadie quería trabajar con ellos. Concha siempre estuvo allí apoyando y dando la cara por todo, y por supuesto como se reía cuando escuchaba que no querían trabajar con la gestora.

Las personas que no conocían a Concha podrían pensar que era fría, ya que era una mujer con las ideas muy claras, pero, todo lo contrario. Era una persona que te ayudaba en todo sin pensarlo dos veces. Concha, además de sindicalista y compañera, era una buena amiga que me defendía siempre, y como ella decía “que nadie diga nada de su Moyita”. Ella estaba siempre dispuesta para todas las manifestaciones y movidas que siempre había en el sindicato y cuando desde la USMR pedían colaboración, ella era la primera en apuntarse junto con su equipo ¡Cuánto quería a su Sindicato!

El sindicato necesita muchas más Conchas como ella para poder defender a los trabajadores de los ataques que recibimos.

De Concha podría escribir un libro, pero sé que hay mucha gente que la quería y todos queremos agradecerle todo lo hecho por nosotros y lo importante que ha sido en nuestras vidas. Su familia debe sentirse muy orgullosa de ella y, por supuesto, deben transmitir a sus nietos quién fue su abuela y que sientan el mismo orgullo que sentimos todos los demás.

Un abrazo muy fuerte para toda la familia.

Manuel Moya

24. Aprender a querer seguir aprendiendo

Aún mantenía parte de mi mala adolescencia cuando entré en las CCOO de Madrid. Tal juventud tenía, que la escasa barba de tres días no podía cubrir la totalidad de la cara. Intentaba parecer la persona más fiera y segura. Ahora sé que pese a mi determinación, en mi mirada competía la inocencia con el asombro de quien conoce por primera vez los locales y las gentes de la Unión Comarcal del Henares.

Con esta estampa me mandaron a ver como estaban las cosas de los ordenadores, que parece ser que es lo que se me da bien hacer. Y allí que me planté, ante la mirada de todas las compañeras. Yo, el nuevo, el único que se creía de verdad mi falsa seguridad, me planté ante una señora bajita que no conocía de nada, que parecía que todo el mundo respetaba y no paraba de dar indicaciones a diestro y siniestro.

Fue entonces cuando le dije por primera vez, “esto no lo podéis hacer así, lo estáis haciendo fatal, y tenéis que hacerlo así”. Recuerdo su mirada. Noté la expectación de las compañeras. El tiempo se detuvo. Y tras una larguísima e interminable pausa de unos segundos, de su boca salió un “mira chaval, no me toques los cojones, súbete y arréglalo”. Y exactamente es lo que hice. Así conocí a mi querida Concha.

Fue la primera de una larga e interminable lista de ocasiones en las que Concha me hacía mención al tocamiento de cojones. Entonces era difícil ser consciente de la importancia que tuvo en mi vida personal, laboral y sindical. Tras cada en-

cuentro con Concha, cada breve o larga conversación, prestaba enorme atención a todas sus palabras. Y como el que construye un puzle, fui conociendo poco a poco, no solo la historia de nuestro sindicato, sino cómo se fraguan, desde dentro, las victorias de nuestras batallas, y las lecciones que se aprenden en las derrotas.

Desde la humildad de quien ha construido parte de nuestra historia sindical, aprendí los valores y lo que significa realmente la justicia social. Aprendí a dejar de ver, para saber mirar, y a dejar de oír para saber escuchar. Recuerdo el día que me dijo, deja de preguntar por qué, y empieza a preguntarte para qué estás aquí. Lo recuerdo porque aprendí. Así era Concha, dura, directa, y capaz de parar para estar contigo. Concha, para mí, es aprender a querer seguir aprendiendo.

Concha siempre me defendió como si fuera un hijo y supo potenciar mis capacidades como poca gente lo ha podido hacer. Concha fue sentirme seguro y protegido. Dura, fuerte, recia. Era inflexible, recuerdo como nos aleccionaba sobre el trato que teníamos que dar a las personas que se acercaban al sindicato. “Son nuestra gente, tenéis que tratarlos con cariño, con respeto, vienen con problemas”. Sin duda, hoy soy la persona que soy, gracias a que Concha fue e hizo sindicato. Sé que Concha, con todas sus peculiaridades, recibió grandes lecciones de anteriores históricas personas. Concha, amada y respetada, es una de esas históricas insustituibles, y sin ella no seríamos lo que hoy somos.

Todos somos parte de este hilo conductor que nos remonta, desde nuestro pasado de luchas antifranquistas y organización clandestina de nuestra clase, que continúa con el futuro que nos aguarda.

Sin duda, gracias a Concha, hoy puedo dar algunas herramientas a mis hijos, enseñando que el individuo se construye desde los valores y la justicia social.

Sé que hoy somos parte de quien nos enseñó, cuando no era consciente que nos estaba enseñando.

Concha para mí fue aprender.

Gracias, querida compañera.

Javier Castro Fernández

25. Concha, la incansable trabajadora

La verdad es que no he trabajado mucho con Concha y por lo tanto no tengo recuerdos especiales sobre ella, pero sí tengo sensaciones de cuando hemos hablado, o cuando en alguna ocasión hemos coincidido. Y la sensación que he tenido con ella es la de estar hablando siempre con una persona fiel con la organización, crítica con ella cuando había que serlo (siempre de puertas para dentro) e incansable trabajadora.

Julián Teso Hidalgo

26. Militancia

En el momento en el que me propusieron escribir un texto para recordar y homenajear a Concha lo primero que hice fue asustarme y pensar en qué me diría ella al leerlo, en cómo, escribiera lo que escribiera, me echaría la bronca por poner semejante sarta de tonterías, para al rato darme las gracias por haberlo hecho y decirme que le había gustado mucho, o no. Porque Concha, si te quería, primero te abroncaba, y si no lo hacía, malo, malo...

Tras el susto, e irreflexivamente, que es como peor se hacen las cosas, me puse a pensar en cómo la definiría e, instintivamente, me vino a la cabeza la palabra “militancia”, y ahí ya lo reflexioné y dije ¡coño, pues sí!, es la palabra que mejor define a Concha, en el ámbito sindical y en el ámbito personal, porque era una militante, tanto en CCOO como en la vida, y lo fue hasta su último aliento.

Cien veces le planteé cien cosas, casi siempre problemas, era grande resolviéndolos, y en la inmensa mayoría de esas ocasiones me respondió empezando por la palabra militancia, luego ya venían otras, sabias, pero la primera era militancia. Siempre entendida como pertenencia, siempre en el sentido de que había que solucionar cualquier problema con militancia, y si era un problema por militancia, también.

Y no voy a escribir más, aquí lo dejo, porque Concha es de esas personas que pervivirán siempre en la memoria de quienes la conocimos, y seguro que también en la de quienes no la conocieron, porque a través de este texto y de los que lo acompañan se la puede llegar a conocer, aunque sea un poquito. Yo me conformo con que alguien se quede con el recuerdo de que los problemas se solucionan con militancia, como decía esa tal Concha, de la que oyó hablar o leyó algo.

Mientras, yo la seguiré recordando, mucho, como mínimo cada vez que suba las escaleras de nuestro local de Alcalá y vea la puerta del que fue su despacho. Estando abierta o cerrada, siempre sabré que está allí, por si necesito una bronca y una lección de militancia.

Iván Casado Arboniés

27. Concha

Detrás de cada cual

Hay alguien que se parece mucho a nosotros mismos

Que aflora, solo de vez en cuando

Que mostramos temerosos

Que incómoda la falsa seguridad de nuestra imagen

De nuestra manera de presentarnos y percibirnos.

No obstante, en muchas ocasiones

Esa persona que tanto se nos parece, esconde lo más genuino.

Lo más íntimo, esconde lo trascendente, lo esencial.

Lo mejor de nosotros a veces nos asusta

Porque nos desnuda y nos hace frágiles, o eso nos parece.

Pero ocurre que cuando la vida nos pasa por encima y somos quienes somos, sin más, eso que por alguna razón escondemos se hace pleno y regalamos a los demás los tesoros escondidos.

Concha era una mujer llena de tesoros. Descubrirlos ha sido un privilegio, su bondad y su fidelidad: una manera de estar. Eso sí, desde la firmeza y contundencia que la caracterizaban.

Javier Fernández Prieto

28. Concha: la conocí en HD Lee

A Concha la conocí en HD Lee, siendo las dos muy jóvenes y muy inexpertas en la clase trabajadora.

En aquellos tiempos, aún siendo jóvenes, luchamos mucho por nuestros intereses; decidimos afiliarnos al sindicato y empezó nuestra lucha, manifestaciones y huelgas.

Ella se presentó al comité de empresa, y la verdad, yo la recuerdo como una gran luchadora, siempre dando la cara por sus compañeros y compañeras. Por desgracia, aquella fábrica cerró y nos distanciamos. El destino quiso que nos volviéramos a juntar en CCOO.

Todos sabemos el carácter de Concha. Yo siempre recordaré sus voces llamándome (Geli, ¿dónde estás?). A mí me daba por reírme... pero no me cabe la menor duda de que su vida era este sindicato. Siempre entraba la primera y se iba la última.

Yo, personalmente, no la voy a olvidar, pues conmigo se portó muy bien.

Ángeles Rico Zamorano (Geli)

29. Concha, la que dijo ¡no!

Compañeras y compañeros, redactar unas palabras sobre Concha es difícil, no es cualquier cosa, no es preparar una intervención para una asamblea ni para el consejo, creedme que es complicado.

Dicho esto, conocí a Concha hace ya muchos años, tantos que no recuerdo la fecha exacta; eso sí, las dos éramos muy jóvenes. Quiero hablar de una persona memorable, noble, sencilla, a la vez maravillosa, con mucho genio, cuya partida me ha dejado un profundo dolor y vacío; todas las personas que la tratamos de alguna forma hemos quedado marcadas con una huella que no olvidaremos. Siempre recuerdo su disposición para ayudar a quien lo necesitara, aun a pesar de sus propias posibilidades.

Podría contar muchas anécdotas pero siempre recuerdo una muy importante y que me impactó mucho. Estábamos negociando el expediente de HD Lee y un día me llama, indignada, y me dice que en una emisora de Alcalá, un compañero había afirmado que la empresa prácticamente nos había comprado, que CCOO se había vendido, que me habían regalado un coche, un Daewoo verde –mi marido tenía un viejo Daewoo verde, pero yo no conducía–. Le contesté que lo dejáramos correr, que siempre habría gente mala que nos querría hacer daño al sindicato y a nosotras personalmente. Recuerdo que me dijo muy seria que NO, no podíamos dejarlo pasar, y al día siguiente salió contestando en la misma emisora defendiendo a CCOO, al comité de empresa y a mí personalmente de forma asombrosa, argumentando nuestro trabajo, eficacia y eficiencia. Desmontando esa mentira tan infame, que quedó a un nivel tan bajo, que ya no se recordaba, y lo más importante, centró a todos los oyentes en el conflicto que significaba perder tantos puestos de trabajo en una fábrica mayoritariamente de mujeres. Como me impresionó su defensa de la organización y de mí, noté que me apreciaba mucho.

También recuerdo las asambleas en CCOO de Alcalá, donde decidíamos qué hacer y cómo hacerlo; llenábamos el salón de actos. El Secretario General, por aquel entonces, Ángel Díaz Cardiel, nos observaba minuciosamente y veía como gestionábamos el conflicto hasta que lográbamos nuestro objetivo.

Ese ejemplo de lucha y superación me enseñó que sin importar el tamaño de los problemas, debíamos tener fuerza, unión entre nosotras, enfrentarnos a ellos y seguir nuestro camino. Durante todo el tiempo que ha durado nuestra actividad sindical nos hemos ayudado mutuamente.

En otra ocasión, en plena negociación del convenio, me llamó y me preguntó “¿qué pasa, que estáis muy estancados?”. Le comenté que estaba muy preocupada y entonces me dijo: Carmen, la vida está repleta de retos y a lo largo de ella has tenido que enfrentarte a situaciones y adversidades que siempre has superado; venga, el convenio es una más, y entre todas lo vamos a conseguir; firmaremos un buen pacto. Para mí, en aquel momento de dudas y de preocupación, SUPUSO UN CHUTE DE ADRENALINA.

Fue una excelente compañera y amiga que siempre apoyó a todas. Siempre podíamos contar con ella, aun en los momentos más difíciles, y además me impresionaba su objetividad. Nunca pidió nada a cambio, ni cargos importantes ni puestos de mando, siempre emprendedora, nunca puso sus intereses personales por encima de los de su organización, CCOO. ¡Como la vamos a añorar! Siempre la recordaremos con mucho amor.

Creo que hablo en nombre de todas las personas que en todos estos años hemos compartido con Concha tantas horas, la vamos a extrañar, porque la suya es una gran pérdida. La de una mujer comprometida con la defensa de los derechos de las personas trabajadoras y especialmente con la igualdad entre mujeres y hombres y que con su trabajo ha contribuido a crear una sociedad más justa.

No quiero alargarme más. Solo pretendo con estas cortas palabras llegar al alma de cada una de vosotras y vosotros, presentar mi reconocimiento a una gran sindicalista, compañera y amiga.

Hasta siempre, Concha.

Carmen Expósito

30. Concha del Henares

Cuando recuerdo a Concha, pienso en una persona concienzuda, constante, responsable, íntegra, honesta, con una convicción enorme en la defensa de la clase trabajadora.

Siempre pensando en nuestra organización, las Comisiones Obreras, y en particular en su Comarca de Henares.

Cuando la veías por primera vez, te parecía seria, incluso un poco arisca. Pero en seguida descubrías su gran corazón y su gran sentido del humor.

Tuve la oportunidad de coincidir con ella muchos años, por nuestra responsabilidad en nuestras respectivas Comarcas. Teníamos la costumbre de quedar antes o después de las reuniones para tomar un café. Mantuvimos muchas charlas, sobre el sindicato, sobre nuestras vidas, nos cogimos mucho cariño.

Creo que la marcha de Concha ha sido una gran pérdida para el sindicato, necesitamos personas como ella, con ese entusiasmo y esa tenacidad, siempre pendiente de que todo funcionara correctamente.

Recuerdo sus quebraderos de cabeza con las averías del local de Alcalá, donde se remangaba para arreglar lo que hiciera falta.

Podría decir muchas más cosas, pero diré, querida Concha, ha sido un placer conocerte y te echaré mucho de menos.

Gemma Durán Gonzalo

31. ¡¡¡Ojo, Jaro!!!

Nunca se me olvidará el día que conocí a Concha. Me acababa de quedar en paro y las chicas me mandaron a su despacho, en la tercera planta, para que me informara sobre cursos para afiliados desempleados. Según subía escuché ¡¡¡me cago en dios!!! y pensé... bufff, creo que no ha sido buena idea.

De primeras me pareció seca, muy clara (me dijo lo que había, que no era mucho) y de carácter fuerte. El resultado fue que no solicité ningún curso, no sé si porque ninguno me venía bien o por no volver a coincidir con ella. Lo que yo no sabía es que años después el destino quiso que empezáramos a trabajar juntas. No fue fácil; ella era muy exigente a diario, nuestro trabajo tenía que ser casi perfecto, que no hubiera un resquicio por el que desde Madrid nos llamaran la atención y siempre, siempre dejar constancia en papel o en el sistema, del trabajo realizado. Para ella los ESAP eramos sus chicos; hacía una defensa férrea de todos nosotros y de nuestro trabajo y discutía con quien fuera, si era necesario. Ha sido de las pocas personas que nunca ha menospreciado nuestra labor dentro del sindicato, incluso cuando alguna vez nos acompañaba a algún proceso se asombraba de las peleas que teníamos con los contrarios.

Las veces que discutíamos (que no eran pocas) dejábamos de pasar por el local pero a los pocos días nos llamaba con cualquier excusa y no había nada que no se arreglara con alguno de sus cafés diarios.

A mi personalmente siempre me tuvo un cariño y respeto que dejaba notar (o a mí me lo parecía), no pasaba mucho tiempo sin que me preguntara por mi hermana (enferma oncológica) o por mi hijo, al que siempre que veía algo le decía. Siempre actuó con mucha protección (en mis malos momentos personales) hasta el punto que alguna vez le decía: ¡Concha, que ya tengo una madre!

Nunca se me olvidará, cuando salíamos al polígono, su frase “tened cuidado con el coche”, y es que esa era su forma de decirnos que le importábamos.

Sé, de buena mano, que no paró hasta que mi contrato fue fijo y es algo que le agradeceré siempre y también sé, de buena mano, que cuando pensó en jubilarse, una de sus preocupaciones era dejarme lo mejor posible con los compañeros aquí en la comarca.

Espero que donde quiera que esté, si nos está viendo, esté muy orgullosa del equipo que somos. Bien sabía ella que la persona que ocuparía su lugar lo iba a hacer igual o mejor que ella. Siempre le estaré agradecida por la forma en la que me enseñó a trabajar dentro del sindicato (aunque a veces su carácter me resultara insufrible).

Ella era una mujer fuerte, dura, con mucho carácter, pero con un gran corazón y así lo demostró muchas veces. Lo que yo no sabía es que cuando faltara se la iba a echar tanto de menos.

Isabel Gámez Fernández

32. Para Concha

Contar en unos cuantos párrafos el transcurso de Concha por mi vida es tarea imposible, pero creo que será fácil escribir sobre su recuerdo y las emociones que trae consigo. Nos conocimos hace más de 23 años y ya por aquel entonces me hizo mucha gracia esa forma tan suya de manifestar sus agrados y aquello que tan fácilmente la exasperaba, que no era poco.

CCOO unió nuestros caminos. Los momentos sindicales duros vividos sólo sirvieron para reforzar la idea de que era necesario continuar andando, como fuera. En compañía de muchos o de pocos. Nunca era momento de rendirse. Se mandaba al carajo lo que fuese y a quien fuese, pero claudicar nunca era una opción para ella.

Como trabajadora de CCOO de Madrid y como delegada, compartí siempre mis opiniones con Concha y nunca fue para mí un inconveniente que formase parte de sus cuadros de dirección sin duda alguna, porque nunca me hizo sentir otra cosa que no fuese la de ser una compañera más.

Tras un mostrador en la recepción de la Federación del Metal y tras su responsabilidad como Secretaria de Organización de la UC del Corredor del Henares, siempre, para mí, fue la misma. Trabajadora, pertinaz, perfeccionista, sin dobleces. Pero siempre hay más, si se sabe mirar; es cuestión de girar el precioso cristal que somos, y así mostrar la luz a través de todas nuestras facetas. Y a Concha la miré, en profundidad.

Y, mirándola ahora, de nuevo, para escribir estas líneas, me doy cuenta de que tras más de un año desde su partida, el cariño que le tenía, que le tengo, sigue siendo el hilo con el que Concha se teje en mí.

La extraño, la extraño mucho. Y de la mano de mi querido poeta Miquel Martí y Pol, sirva su poema “Ara Mateix” (Ahora mismo) para seguir tejiendo con ella:

Ahora mismo enhebro esta aguja
con el hilo de un propósito que no digo
y me pongo a remendar. Ninguno de los prodigios
que anunciaban taumaturgos insignes
se ha cumplido, y los años pasan deprisa.

De nada a poco, y siempre con el viento de cara,
qué largo camino de angustia y de silencios.
Y estamos donde estamos, más vale saberlo y decirlo
y asentar los pies en la tierra y proclamarnos
herederos de un tiempo de dudas y de renunciaciones
en que los ruidos ahogan las palabras
y con muchos espejos medio enmascaramos la vida.

De nada nos vale la añoranza o la queja,
ni el toque de displicente melancolía
que nos ponemos por jersey o corbata
cuando salimos a la calle. Tenemos apenas
lo que tenemos y basta: el espacio de historia
concreta que nos corresponde, y un minúsculo
territorio para vivirla. Pongámonos
de pie otra vez y que se sienta
la voz de todos solemne y claramente.
Gritemos quién somos y que todos lo oigan.
Y al acabar, que cada uno se vista
como buenamente le apetezca, y ¡adelante!
que todo está por hacer y todo es posible.

Anabel del Pozo

33. -Y tú, ¿quién eres? ¿El nuevo joven?

La pregunta me hace reflexionar. Es cierto que soy joven. Acabo de cumplir 26 años. No tengo claro si soy “el nuevo”, pero sí soy nuevo. Reflexiono esto mientras observo a mi interlocutora. Tendrá unos 30 años más que yo. Año arriba o año abajo. Luce un pelo corto y una mirada viva, muy viva. Los ojos son grandes como dos faros, pero la mirada es precisa. La nariz chiquita y la boca, muy expresiva, muestra una amplia sonrisa.

Pienso que debo dejar de pensar y contestar o daré imagen de lelo.

—Emmm, bueno, sí. Soy Víctor Llanos. —Digo mientras titubeo aún pensando en si soy el nuevo o solo nuevo.

—Con que Llanos, eh. ¿Tú eres el nieto de Santiago, el de la Roca, no? Yo estuve con tu tía en Lee.

—¿Con Nati?

—Sí, con Nati. Le das recuerdos a tu tía de mi parte y si necesitas algo me lo dices. Aquí hay mucho cabrón y si hace falta les llamo al orden —finaliza mi interlocutora.

Durante un momento no sé si lo dice en serio o se está cachondeando de mí. Termina con una medio risa, medio sonrisa, por lo que no descarto que sea un poco de cada.

Ese es mi primer recuerdo de Concha. Si las primeras impresiones importan, la que le causé debió ser de botarate. Es posible que por eso extendiese las alas y me guardase bajo una de ellas. Desde entonces siempre tenía uno, si no los dos ojos revoloteando por encima de mí. “¿Qué necesitas? ¿Qué quieres hacer?” Era una pregunta recurrente en ella. Siempre estaba dispuesta, siempre preparada.

Concha tenía la sabiduría de la experiencia, del mucho tiempo haciendo lo mismo. El ojo clínico y la preocupación constante. A mí me divertía mucho. Hay quien dice que cuando Dios hizo a Concha le puso una dosis extra de mala leche y pocas cosas eran más divertidas que verla blasfemar diciendo “Me cago en dios” y llenando con su pequeña voz todo el edificio del sindicato. Lo cierto es que yo nunca vi aquello. La mala leche, digo. Sí, las blasfemias.

El sindicato es el germen de la emancipación de la clase obrera. Muchas veces ella lo definía como un seguro: “Tú tienes un coche, ¿no?, y ¿a qué tienes un seguro de coche? Pues aquí igual, te tienes que syndicar. Si no lo necesitas, pues mejor, pero te syndicas”. Qué sencillo lo explicaba delante de mí tantas veces y, obviamente, le copié el ejemplo.

La blasfemia era por el sindicato. Concha era de CCOO, podríamos incluso llamarla CCOONCHA. Para ella Comisiones era tan suyo como su cuerpo, como su casa. Si escuchábamos un “ME CAGO EN DIOS” era porque algo no había salido bien. A veces cosas banales y a veces cosas serias. La blasfemia era la queja superlativa como cuando gritamos si nos hacemos daño al golpearnos con la pata de un mueble, o si nos salta el aceite. Es un dolor propio, porque así sentía el sindicato y el sindicalismo.

—“Le hemos sacado más delegados a la UGT, pero estos cabrones no se rinden. Hemos aumentado el diferencial con ellos, pero los otros están creciendo”.

Concha: exigente hasta dando buenas noticias. Me parecía acertado. Si bajamos los brazos en las victorias, vendrán las derrotas. La máxima “Ni un paso atrás” para ella suponía adicionar “Muchos pasos para adelante”. Infatigable, aunque estuviese cansada.

Me encuentro inmerso en un estudio del estoicismo, investigando entre las obras de Epicteto, Séneca y Marco Aurelio. En mi estudio he comprobado cómo hay personas que son vivos ejemplos de la práctica estoica y muchas veces sin premeditarlo. Concha está ahí, en el altar de los estoicos.

Tiene Epicteto en su *Enquiridión* una reflexión sobre la dignidad poniendo de ejemplo a Agripino. En ella discute con Floro si éste debe o no asistir a un espectáculo de Nerón. Reproduzco la reflexión para introducir posteriormente la mía:

Por eso, cuando Floro se preguntaba si debía asistir al espectáculo de Nerón para hacer también él su papel, Agripino le dijo: “Asiste”; y al preguntarle Floro: “¿Por qué no asistes tú?”, le contestó: “Yo ni siquiera me planteo la cuestión”. Porque el que se ha quedado preguntado por estos asuntos una sola vez y ha comparado el valor de lo externo y ha hecho recuento de ello, está cerca de los que olvidan su propia dignidad. ¿Por qué me preguntas “¿Es preferible la muerte o la vida?”? Te digo: la vida. “¿El dolor o el placer?” Te digo: el placer.

—¡Pero si no participo en la representación me cortarán el cuello!

Entonces ve y participa, pero yo no participaré. ¿Por qué? Porque tú piensas que eres como uno de los hilos de la túnica. ¿Y qué? Que deberías preocuparte de parecerte a los otros hombres, como el hilo que no quiere tener nada que lo distinga de los otros hilos. Pero yo quiero ser púrpura, eso brillante y minúsculo que hace que lo demás resulte elegante y hermoso. Así que ¿por qué me dices: “Asimílate al vulgo”? ¿Cómo, entonces, voy a ser púrpura? (Epicteto, Manual de vida, Austral 2022).

Así las cosas, podríamos reformular esta historia donde Agripino fuese Concha y Floro cualquiera que no tuviese las cosas tan claras:

Por eso, cuando otro sindicalista se preguntaba si debía realizar o no aquella acción que supondría la conciliación de una lucha, Concha le dijo: “Hazlo”; y al preguntarle otro sindicalista: “¿Por qué no lo haces tú?”, le contestó: “Yo ni siquiera me planteo la cuestión”. Porque el que se ha quedado preguntado por estos asuntos una sola vez y ha comparado el valor de lo externo y ha hecho recuento de ello, está cerca de los que olvidan su propia dignidad. ¿Por qué me preguntas “¿Es preferible la muerte o la vida?”? Te digo: la vida. “¿El dolor o el placer?” Te digo: el placer.

—¡Pero si no finalizo el ciclo de lucha se romperá la unidad sindical!

Entonces ve y participa, pero yo no participaré. ¿Por qué? Porque tú piensas que eres como uno de los hilos de la túnica. ¿Y qué? Que deberías preocuparte de parecerte a los otros hombres, como el hilo que no quiere tener nada que lo distinga de los otros hilos. Pero yo quiero ser rojo, eso brillante y minúsculo que hace que

lo demás resulte elegante y hermoso. Así que ¿por qué me dices: “Asimílate a los amarillos”? ¿Cómo, entonces, voy a ser roja?

Es así, muchas veces tenía la palabra precisa, directa como un dardo a la conciencia para reflotar una idea, para que cuando los demás fuesen a bajar los brazos, subirlos de un sonoro “ME CAGO EN DIOS”, pintándonos todo y a todos de rojo, para que nos distinguiésemos y distingamos a las Comisiones Obreras de todo lo demás.

Gracias por todo lo que nos enseñaste, me cago en Dios.

Víctor Llanos

34. Concha: parar y recordar

Me piden, desde la Comarca del Henares, que escriba algunas palabras en recuerdo de Concha para un libro-homenaje.

La verdad es que en un momento donde la actividad frenética lo acapara todo, y te ves inmerso en la vorágine del día a día que todo lo engulle, se convierte en difícil sacar un tiempo para sentarte y escribir sobre alguien que significó algo en tu vida.

Pero si no se para, si no se recuerda, si no se tiene perspectiva de lo vivido y de con quién lo has vivido, la memoria desaparece.

Como muchas veces se dice, las personas viven y permanecen si recordamos y si tenemos memoria para pensar en ellas, y al menos por un instante volver a tenerlas presente. Por eso espero que estas breves líneas sirvan para el reconocimiento de una persona, Concha, pero también de los cientos de personas que a lo largo de mi vida en el sindicato han pasado, han estado y han compartido conmigo experiencias, alegrías, decepciones, amistades, pero, sobre todo, compromiso.

Estoy convencido de que una parte de cada una de ellas nos continúa acompañando en el día a día, porque seguimos compartiendo lo más importante: la idea de poder transformar las cosas y hacerlo para nuestra gente.

Hoy, recordando a Concha y pensando cómo la definiría, diría que sobre todo era una persona dura por fuera y muy, muy blanda por dentro, una persona con la que se trabajaba duro y con la que se sentía el trabajo como algo necesario. Una persona que en estos tiempos es difícil encontrar, en la que la ambición no tenía sitio y donde lo que imperaba, lo que era fundamental, era cuidar a la gente, cuidar a su gente. Que los trabajadores y las trabajadoras pudieran tener la capacidad de avanzar y el derecho de formarse para hacerlo, porque con la formación era posible mejorar, y mejorar su vida, no solamente su vida profesional, sino también su vida personal.

Una persona comprometida hasta las entrañas con las Comisiones Obreras y con el Corredor del Henares. Incansable e inmune al desasosiego, siempre pensando que se podía hacer más, que se podía hacer mejor.

Es por esto que escribo, por lo que (como casi siempre) tengo que dar la razón a Pablo, necesitamos parar, necesitamos recordar porque si no, la memoria se pierde en estos momentos donde todo parece que va rápido, rapidísimo, donde no queda tiempo para mirar atrás. Y por eso, este parar y mirar atrás que se propone con este libro homenaje me parece también muy oportuno para recordar y construir esa memoria colectiva, que es al fin y al cabo la historia cotidiana de una organización como Comisiones Obreras, una memoria colectiva, forjada a golpe de sacrificio, de anonimato, de voluntad, pero sobre todo, de mucho, mucho corazón.

Corazón para hacer las cosas lo mejor posible, sobre todo para hacerlas con un objetivo: defender y organizar a tu gente, defender a tu clase, estar con tu gente, estar con la clase trabajadora.

Creo que eso es lo que lo que define y definía a Concha.

Este pequeño momento para la reflexión sirve también para darte cuenta de que la vida va pasando, el tiempo va pasando, los años se van acumulando, y donde como una especie de bombardeo, cada vez más cercano, van cayendo bombas que te arrancan a personas queridas, a personas con las que has compartido momentos intensos, momentos importantes, con las que has experimentado el día a día cotidiano y es en ese recuerdo de toda esa gente que ha ido pasando por tu vida, que ha ido pasando por la vida colectiva, de una organización, como son las Comisiones Obreras, construida a golpe de tesón y voluntad, donde Concha tiene un lugar en su historia; esa historia muchas veces desconocida, que no aparece en los titulares ni en las primeras noticias de prensa, porque es la historia de muchísima gente que de manera altruista y comprometida han dejado su piedra, han dejado su ladrillo en la construcción colectiva de esta gran organización.

Así recuerdo a Concha y creo que así le gustaría a ella que la recordaran, una persona comprometida, luchadora, tenaz y sobre todo una persona que ha estado con

su gente y para su gente. Esta es mi reflexión en estos tiempos de precipitación y de aceleramiento.

Hay que parar, pensar, recordar; porque si no paramos, no pensamos y no recordamos la memoria se pierde, y no hay nada peor que un país y una gente sin memoria.

Agustín Martín Martínez

35. Concha: la “Ayudadora”

Conocí a Concha porque soy la mujer de Pablo Aceña.

Tuve una relación muy cordial con ella.

Siempre me llamó la atención su sentido de la RESPONSABILIDAD y COMPROMISO.

Ha sido una mujer que se ha tenido que desenvolver en un mundo más de hombres y ha sabido hacerse valer.

La recuerdo al cuidado de sus padres, sus hijas y su nieto, no teniendo en el sindicato un horario fácil para sostener esa conciliación familiar.

Coincidió con ella en muchas manifestaciones. Tenía un gran sentido del humor, ácido y con retranca...

Quiero destacar una anécdota que dice mucho de su parte más humana: yo trabajo en el ámbito de la salud mental, y Concha estaba “atendiendo” a una persona que presentaba multitud de problemas sociales: precariedad, inmigrante y enfermedad mental. Me llamaba para preguntarme sobre cómo podía orientar y apoyar a esa persona. Ella misma, en más de una ocasión, le pagaba la compra.

A pesar de que estaba cansada por su fibromialgia, y posteriormente, por el maldito cáncer, no dejaba de trabajar y participar, de estar pendiente de esa casa, que es la casa de todas y todos, que son las CCOO del Henares y su sede de Alcalá.

Vaya siempre por delante mi agradecimiento y admiración por contribuir en la transformación de un mundo más humano y justo.

Para mí, Concha ha sido, y será siempre, un referente de compromiso, y ha alimentado mi ESPERANZA para seguir luchando por ello.

Mercedes Gómez San Miguel

36. Recuerdos que el tiempo no borra

Hay momentos en la vida en los que hay que cambiar y evolucionar pero, al mismo tiempo, es complicado dar ese paso cuando andas perdido por el mundo.

Momentos en los que vives un letargo, llevas una vida cómoda y sin complicaciones y por supuesto sin hacer nada por crecer.

Yo tuve la gran suerte, a principios del año 99, recién afiliado a las Comisiones Obreras y habiendo sido elegido como delegado en mi actual empresa, de encontrar a una persona, la cual vio algo en mí que yo no veía, me ayudó a despertar, a salir de la zona de confort y volver a tomar el timón de mi vida.

Aquella tarde el destino nos llevó a sentarnos juntos en una sala de formación para iniciar nuestras andadas en el mundo informático, los dos teníamos la misma experiencia en la materia, o sea, ninguna.

Recuerdo las primeras palabras del profesor cuando nos dijo que encendiéramos el ordenador, llegamos a mirar hasta debajo de la mesa, a ver si estaba el interruptor. Jajaja, qué risas nos echamos: ¡¡hay papo!!, decía Concha.

Pasaba el tiempo y yo seguí formándome, tanto sindicalmente como en el mundo informático. Concha era incansable. José Luis, tienes que hacer este curso y tienes que hacer el otro, me decía; era un no parar.

En 2013 se me ocurrió decirle, una buena mañana, que al día siguiente no podía venir dado que tenía que ir al banco con la que es actualmente mi mujer, porque la iban a desahuciar. La bronca fue monumental por no haberle contado nada. Nuestra sorpresa fue cuando al día siguiente, en un plazo de 24 horas, había movilizado

a todos los compañeros/as y amigos de las Comisiones Obreras del Henares en la puerta del banco.

Todas las mañanas a las 8:30 estábamos los dos, como clavos, tomando café en una mesa redonda de pie, en la cafetería de al lado de nuestras CCOO, mesa que no ha vuelto a ocupar nadie. Ahora la tienen en la entrada para dejar los servilleteros. Supongo que estaría destinada solo para poder contarnos todas las mañanas nuestras penas y alegrías del día a día y lo feliz que fue los últimos años con la llegada de su nieto.

Han sido unos años fantásticos disfrutando de su compañía. La he visto reír, llorar, superar los momentos malos y saber llevar todas las situaciones, sin perder en ningún momento su esencia y personalidad de mujer luchadora, trabajadora incansable, honesta y leal.

Los más de 20 años de amistad me han permitido descubrir que tras su imagen sería se escondía una persona cercana y en la que poder confiar.

Ella me decía que era como su hijo. Que no le quepa la mínima duda, allá donde esté, que fue como una segunda madre para mí.

En mi corazón guardo como un tesoro cada uno de los momentos que pasé junto a ella.

José Luis Pascual de Blas

37. Nos vamos a Coslada

Vamos ella y yo con mi coche, en la A2, carril izquierdo, a 120, y suena “pum”, reventón de la rueda izquierda del conductor.

Concha: *¡¡¡¿¿¿qué ha pasado!!!???*

(en eso se agarra al asiento)

Luis: *No te preocupes, ¡he reventado una rueda!!*

Sale humo de la rueda, y poco a poco me retiro al arcén derecho.

Salgo y llamo por el móvil a la grúa.

Concha, toda blanca, seguía agarrada al asiento. Como tres minutos después, le digo: ya puedes salir, ja ja ja.

Sale ella detrás del guardarraíl, le digo que si está bien,...

Concha: *Sí. Estoy bien, pero, venga, ponte a cambiar la rueda.*

Luis: *¡¡¡Ya he llamado a la grúa!!!*

Concha: *¡¡Cagüen dios!!! ¿Ni una puta rueda sabes cambiar?, jajaja.*

Luis: *Pero vamos a ver, Concha..., que me tengo que tumbar en el suelo y pasan un montón de coches por la autopista.*

Concha: *Pues te pones el chaleco y el triángulo, y yo voy haciendo “así” con la mano y voy mandando a los coches pa’ ya.*

Después de quedarme flipado, me dice...

Concha: *Bueno, llevas razón. Vamos a esperarla, pero llámala otra vez, que venga rápido que mira qué calor hace, jajaja.*

Finalmente llegamos a Coslada sanos y a salvo.

Con ese carácter tan fuerte,.... luego encontrabas nobleza, amistad, y compañerismo por parte de ella, por los cuatro costados.

Se la extraña mucho, pero con una sonrisa en la cara y más con la infinidad de anécdotas y buenos momentos compartidos.

Luis García Martín

38. Concha: lo importante y lo urgente

De los mejores recuerdos que tengo después de tantos años con Concha, son las tantas y tantas horas de charlas que hemos tenido.

Y en esas charlas no faltaban sus míticas frases, que seguro que todos recordamos y de las que algo hemos aprendido.

De todas ellas me he permitido el lujo de “adoptar” una, que la primera vez que se la escuché no le dí ninguna importancia, la escuché sin más: *le damos tanta importancia a lo urgente que se nos olvida lo importante.*

Con el paso del tiempo, y en distintas situaciones, se la volví a oír.

Recuerdo que en una ocasión la dijo. No me acuerdo exactamente a cuento de qué iba la conversación, pero sé que le dije: ¡Hostias, compañera, cuánta razón llevas!

Ella me contestó: *Luz, nunca dejes que esto sea así. Ten siempre presente lo importante, que lo urgente, por muy urgente que sea, puede esperar. Pero si dejamos de lado lo importante nos podemos arrepentir y ya no hay vuelta atrás.*

Y eso es lo que intento hacer desde ese momento: dar prioridad a lo importante, lo urgente ya se hará.

De su legado a nivel sindical poco que añadir a lo que todos ya sabemos. Fue una gran maestra sindical y yo intenté ser una buena alumna. Concha me enseñó que el sindicalismo nace de dentro. No se aprende en los despachos, se aprende a pie de calle, escuchando a los que saben, cayendo y volviendo a levantarse para empezar de nuevo. Dando todo lo que se puede y más, sin esperar nada a cambio pero teniendo la satisfacción del trabajo bien hecho.

Como me decía ella mil veces: *“esto no está pagado ni agradecido, pero siempre tenemos que ir con la cabeza muy alta y orgullosas de estar donde estamos y ser lo que somos”.*

Concha, tirando de otra frase tuya, las cosas son como son, no como nos gustaría que fuesen, así que allá donde estés, compi, que sepas que te echamos de menos.

¡¡¡Vivan las Comisiones Obreras!!! ¡¡¡ Vivan tus Comisiones Obreras!!!

Luz María López Pans

39. Por siempre, Concha

¡Ojalá pudieras saber cuántas veces te recuerdo!

Hubo dos acontecimientos que nos unieron a ti y a mí, y te fuiste dejándome con la sensación de que he quedado debiéndote muchos buenos momentos.

La primera vez que te conocí me pareciste una persona seria, aunque es cierto que enseguida me di cuenta de que me habías abierto los brazos y me acogías como si me conocieras de toda la vida, cuando aparecí en tu despacho, como una humilde afiliada a CCOO, para ayudar a hacer elecciones a un compañero de una empresa de tu comarca. Y, ahí estabas tú, dándome todos los recursos que tenías para que aquella batalla pudiera salir adelante.

El segundo acontecimiento que nos unió fue esa malvada enfermedad llamada cáncer. Aún recuerdo, como si fuera ayer, cuando nos encontramos en el hospital; tú estabas con tu hija, Andrea, y yo te dije que, por favor no le dijeras nada a mi hermana hasta que no me dieran el diagnóstico. Sí, ese desgraciado diagnóstico que días después nos dieron a las dos. Cuántas llamadas telefónicas supuso aquel encuentro, Concha...

En muchas ocasiones sigo imaginando que hoy, tú y yo, y quien se quisiera sumar, deberíamos estar tomando algo, sentadas en una terraza y charlando, como tantas veces nos dijimos por teléfono que íbamos a hacer cuando estuviéramos mejor.

Sigo viendo nuestras conversaciones de whatsapp y a menudo escucho la canción “Valientes” que conocí porque tú me la enviaste y me encanta.

No sabes cuánta falta me hizo aquella llamada en la que nos dijéramos, a la vez, que estábamos curadas.

Y, como digo al comienzo de esta semblanza, quiero que sepas que me he quedado con la necesidad de deberte muchos buenos momentos.

Muchas gracias, por tanto.

Natacha Sánchez Aceña

40. Mi pequeña aportación para homenajear a una gran mujer, nuestra Concha

Como soy de esas personas que entra en contacto con la organización desde hace muchísimos años, mi relación con Concha se remonta muy atrás.

Mi referente en la Comarca del Henares, desde que recuerdo, es siempre ella. Cuando más se estrecha nuestra relación es cuando las dos vamos adquiriendo diferentes responsabilidades en la organización y nuestros caminos se empiezan a cruzar. Unas veces por unas elecciones sindicales, otras veces por una asamblea, otras por algún acto que realizamos desde la desaparecida SICOHT, por alguna huelga convocada, reivindicando libertad sindical en alguna empresa... En todas estas ocasiones, Concha ponía a nuestra disposición, lo que tuviera la Comarca en ese momento y garantizaba con su sola presencia que la Comarca estaba allí donde se la necesitaba, a la hora que fuera, el día de la semana que fuera y por supuesto sin necesidad de tener que dar muchas explicaciones. Eso sí, si algo se había hecho mal, no se ocultaba tras la diplomacia, era muy sincera, muy directa.

Coincidimos en el Consejo Confederal, y en esa convivencia establecimos alguna que otra complicidad. Pero la relación más estrecha quizá haya sido la de nuestra última etapa, en la que coincidimos las dos al frente de la Secretaría de Organización, ella en su Comarca y yo en la Unión de Madrid.

Como os decía, la relación más estrecha por nuestra responsabilidad, pero también la más intensa, comienza después de un proceso congresual muy duro, pero que una vez concluido, había que proceder a arrancar el motor y seguir con la actividad, con las heridas aún muy abiertas.

Fueron muchos los momentos de intensidad, pero todos y cada uno de ellos se resolvieron con un voto de confianza de Concha hacia mi compromiso de solución del problema del que estuviéramos hablando. Era una mujer contundente en sus argumentos y defensora hasta el final de su Comarca, pero también la adornaba la virtud de la empatía, de la comprensión y de una enorme humanidad, bajo su coraza de mujer dura e implacable. Después de haber tenido con ella una conversación que finalmente terminaba con alguna posible solución, antes de colgar el teléfono siempre de decía: “Cuidate mucho, Paloma”, frase que me he visto yo misma repitiendo en más de una ocasión.

La noticia de su enfermedad fue como un jarro de agua fría. Ella misma me llamó y me lo comunicó. Me acuerdo perfectamente de la conversación que mantuvimos. Todavía me emociono al recordarla, con su entereza, su valentía y sus ganas de seguir adelante. Pero quizá, de lo que más me acuerdo, es que a pesar de que su llamada fue de carácter personal, en la conversación no podía evitar hablar de su Comarca y cómo lo había planificado todo para no dejar nada al azar.

Realmente me creí que había superado su enfermedad, cuando tiempo después nos volvimos a someter a un Congreso de enfrentamiento, muy duro, tanto o más que el último. Nunca tuve una discusión directa con ella, pero este hecho nos volvió a distanciar de nuevo, cada una en nuestra candidatura. Lo que nadie sabe es que en el Congreso coincidimos en el plenario y nos abrazamos de verdad, de manera sincera, y que sus palabras fueron: “Pensé que no me ibas a querer saludar... me alegro muchísimo del acuerdo que habéis alcanzado, ganamos todos”.

Así que va por ti, Concha, en este mandato estamos haciendo, por las dos partes, enormes esfuerzos por concluir con un proceso de cohesión interna que se merecen nuestras CCOO de Madrid, tus CCOO. Hasta siempre, luchadora.

Paloma Vega

41. Concha. Honesta y responsable

La compañera Concha era una sindicalista honesta y responsable cuando se le encomendaba cualquier tarea.

No confundía la burocracia con la Organización.

Fue autorresponsable con las compañeras y compañeros.

Como persona, fue un ser que aplicaba la Humanidad. Lo digo porque yo siento lo mismo.

Eugenio

42. Qué sencillo resulta tenerte presente y qué difícil hablar de ti

Qué difícil es hablar, en frío, en poco espacio de tiempo, de las amigas y amigos con los que has compartido tanto y tantas cosas. Es imposible meter todo el grano en un pequeño recipiente. Es imposible definir en pocas palabras la complejidad de un ser humano.

Una tarde fría del año 1995 me incorporé a esta Unión Comarcal y lo primero que recibí fue una bronca por parte de Eugenio, por aparcar el coche dentro del sindicato. Y no acababa de salir del bar cuando me presentaron a Concha. Sería, sobre todo sería, pero cortés. Se presentó como responsable de formación y tras una breve conversación se despidió con una sonrisa y un bienvenido. Jamás llegué a pensar, en aquel momento, que trabajaríamos codo con codo y nos veríamos en tantas y en tan distintas situaciones.

Cierro los ojos y recuerdo una asamblea juntos para explicar la reforma del PP en una funeraria primero y en la Universidad después.

Cierro los ojos y recuerdo un vagón de tren camino de Barcelona... Perdóname, Concha, por mis palabras de aquel día. Necesitaba aire, necesitaba espacio, necesitaba tiempo...

Cierro los ojos y recuerdo cuando te grabamos una entrevista para el congreso y te levantaste en mitad de tu intervención diciendo, que no Carrasquilla que yo no puedo.

Cierro los ojos y te veo hablando de tu familia, de tu marido, de tus hijas, de tu nieto...

Cierro los ojos y te veo de servicio de orden, preparando un congreso, organizando una reunión o levantando un acta.

Cierro los ojos y te veo hablando con Pepi. Comiendo en mi casa.

Abro los ojos y te sigo viendo bajando por la escalera, sentada en el despacho, discutiendo o riendo.

Abro los ojos y te sigo viendo...

Como diría Mercedes Sosa y cantaría Serrat (al que tanto admirabas):

Son aquellas pequeñas cosas

Que nos dejó un tiempo de rosas

En un rincón

En un papel

O en un cajón.

Somos el ADN que deja su huella entre las paredes de los edificios, somos la huella que se mantiene en la memoria de los demás. Ni mejores ni peores. Personas que hacen su trabajo lo mejor que saben. Y si nos quieren juzgar, que lo hagan. Pero que primero se calcen nuestras botas.

Concepción Ruiz Brox, Concha. Era enérgica en los retos, dura en los conflictos, exigente, en especial con los suyos; pero además: leal, comprometida, honesta, apasionada, y amiga de sus amigas y amigos.

Siempre aquí, siempre juntos. Compañera. Amiga.

Juan Carlos Rejano Carrasquilla

43. Concha y el cactus

Cualquiera que me conozca sabe que hablo por los codos, pero a la hora de poner por escrito lo que uno quiere trasladar tiendo a ser escueto. Más aun cuando se trata de hablar de una persona que te ha marcado profundamente en lo sindical y en lo personal.

Conocí a Concha en 2017. Llevaba ya tiempo afiliado al sindicato pero en aquel momento empecé a involucrarme más en la comarca, apoyando en algunas tareas de comunicación y juventud.

Concha tenía fama de persona dura y de fuerte carácter, sin embargo desde el principio para mí resultó una persona cálida, cercana y trabajadora, dispuesta a echarte una mano y ayudarte a conocer cómo funciona una organización tan

grande como las Comisiones Obreras. Concha era la personificación de todo el trabajo “interno” del sindicato y se hacía cargo de todas las tareas necesarias para mantener en funcionamiento la infraestructura comarcal del Henares, siempre pendiente de todo, especialmente en los momentos cruciales. En cierta manera para mí –sin desmerecer el intenso e imprescindible trabajo de decenas de compañeras y compañeros– Concha era el sindicato.

En 2019 entré a formar parte del equipo de elecciones sindicales en el Henares y, por tanto, a pasar mucho más tiempo en CCOO. Concha era, entre otras muchas cosas, la secretaria de Organización de la Unión Comarcal y de ella dependía el área de Elecciones Sindicales, así que, por decirlo de alguna manera, entre 2019 y 2021 fue mi “jefa”. Y digo “jefa” entre comillas porque nunca actuó como tal. Concha siempre fue una compañera más, con independencia de su cargo, que nos ayudaba y apoyaba en el trabajo, siempre pendiente de qué tareas estábamos desarrollando, cómo iban los procesos de elecciones sindicales que teníamos entre manos y sobre todo de respaldar, defender y poner de relieve todo el trabajo que hacíamos el equipo de elecciones sindicales. El respeto que Concha tenía por el trabajo de Isabel y Luis se veía en cosas como el comentario que me hizo nada más llegar un 2 de enero: “tú pégate a ellos, te vas con ellos a todos los sitios y aprendes. Esto no se aprende en los manuales, no vas a aprender mejor que viéndoles trabajar”.

A pesar de que en el sindicato cuando discutimos lo hacemos a lo grande, el ambiente de trabajo siempre fue bueno. Concha se desternillaba con las bromas y chorradas que hacían “los putos niños” y aun hoy se nos escapa alguna lagrimilla, entre risas, recordando anécdotas, comentarios e improperios.

Sirva esta como ejemplo. Un día el cactus que adornaba una esquina del despacho de administración se partió bajo su propio peso, cayéndole encima a una compañera, afortunadamente sin mayor incidente que el susto. Quienes conocieron a Concha se pueden imaginar el pollo que se lió y lo que llegó a salir por su boca en ese momento: pasillo arriba, pasillo abajo, no dejó de acordarse de un solo integrante del santoral. Camino al despacho de marras –con la clara intención de jubilar definitivamente a la pobre planta– y a la altura del despacho de elecciones sindicales profirió un sonoro “¡A la mierda con el cactus, que esto es un sindicato, no un jardín botánico!” La carcajada que soltamos todos fue tal que ella misma, a pesar de intentar disimularlo, no pudo evitar reírse también. Tanta risa nos valió tener que trasplantar la mitad del maldito cactus al jardín frontal del sindicato, donde, a pesar del empeño y los cuidados recibidos, decidió pasar a mejor vida.

Así recuerdo yo a Concha, como una persona que tras una coraza de dura sindicalista del textil y de dirigente sindical era amable, cariñosa y siempre estaba pendiente de su gente.

Hugo Carrasco

44. Concha, mi referente

Tengo que reconocer que la primera vez que vi a Concha, y a pesar de ser un sindicalista al que se le presupone el desprecio al miedo, infundió en mí un respeto que perduró todo el tiempo que compartí con ella.

Ella se había forjado una coraza en un mundo de hombres para poder sobrevivir y hacer notar que las mujeres tenían mucho que decir.

La gran mujer que conocí influyó tremendamente en mi desarrollo sindical, aportándome la pausa que necesitaba e insuflándome la pizca de mala hostia, que hay que tener para defender a quien defendemos.

Personas como Concha dejan un vacío enorme, difícil de llenar, son irrepetibles y forman el gran activo de esta familia y lo seguirán formando como guía de cómo defender a la clase trabajadora.

No todo era coraza, porque los que conseguimos entrar en su corazón descubrimos la ternura y el cariño con el que trataba a quien consideraba de los suyos.

Concha vive a través de nosotros, nunca se ha ido ni se irá, a pesar de lo tanto que la echamos de menos.

Roberto Gámez

45. Un buen tándem

Ya hace poco más de un año que no estás físicamente. Pero estás, porque te sigo añorando, sobre todo, porque tenemos nuestras vivencias juntas en HD Lee durante muchos años.

Recuerdo como empezamos en 1981, cuando nos presentamos al Comité por nuestro sindicato, por supuesto CCOO. Durante casi 20 años, siempre juntas. Hemos pasado mucho en la empresa, como la mayoría.

En esa época, estar en el Comité no fue fácil, pero teníamos muchas compañeras con nosotras y no lo hicimos mal Concha; salimos con buena nota.

Nuestra primera huelga del calor fue un éxito, aparecimos en los medios de comunicación, y no solo eso, nos pusieron un aire acondicionado que nos teníamos que poner chaquetas ¡qué momentos!

Y luego vinieron huelgas por el convenio y salimos reforzadas. Después fueron las modulares, no conseguimos quitarlas, pero hicimos un gran trabajo. En prevención de riesgos conseguimos más periodos de descanso, pero compañera, lo peor fueron los tres expedientes que tuvimos que afrontar, lloramos mucho, pero también tuvimos nuestros momentos de risa, como cuando en el último expediente, en la Consejería de Empleo, nos entró un ataque de risa, pues el consejero venía un poco “contento”; vamos, con una copita de más, y conseguimos 60 días por año.

Concha, hicimos un buen tándem, tú con tu genio y yo, más tranquila, pero eso nos hacía ser fuertes y, como dice el refrán, valíamos para un roto y un descosido. ¡¡Como nos reíamos cuando venías imitando a Lina Morgan!! Eras un torbellino acelerado y yo, Concha, relax.

Me pongo a repasar momentos y veo que se nos mezclaba todo con temas personales, como cuando me pasabas la ropa de tu hija para la mía, o nuestros ratos de bajón y nos tirábamos horas hablando, como nuevas.

Te has ido con las botas puestas, siempre ahí, luchando. Nos tocó en nuestra última etapa estar en posiciones diferentes, pero dentro de las mismas siglas, CCOO, y aun así, hemos tenido nuestros ratos para hablar más en lo personal.

Concha, amiga, compañera, te recuerdo y te recordaré con un profundo cariño.

Azucena Rodríguez Fernández

46. Concha Ruiz Brox.

Fuerza y corazón

Sindicalista de las que crean escuela. Así la definí en el pequeño homenaje que le brindamos en la fiesta de la afiliación, desde el corazón y el reconocimiento.

Fuerza, porque era un torbellino; cuando llegaba a Lope de Vega, no pasaba desapercibida, luchaba por todo con esa honestidad, con esa intensidad que era su seña de identidad. ¡Que no tuvieses nada pendiente del Henares, que llegaba Concha!

Corazón para las injusticias, para su gente, para lo que creía. Estaba pendiente, para ti, si te veía en momentos complicados de salud o de familia.

Las personas que caminan con esa verdad no pasan desapercibidas y nuestra Concha del Henares era así.

Y también esa energía... participábamos en una caravana de coches por los polígonos y finalizábamos en Alcalá, en la Margarita Xirgu; yo iba con otro compañero en mi coche y habíamos quedado en llevar una grabación que se iba a proyectar en el acto final. El pincho no funcionaba y si nos descuidamos, Concha nos da con el megáfono, por no habernos asegurado o traer otro de repuesto. Buscó soluciones, con otro que habían utilizado para otro acto, salvando el momentazo, y por supuesto nos recordó cómo se trabajaba en el Henares y lo torpes que habíamos sido.

Y por último, lo que me llega más al alma: habían tenido goteras en el edificio de Alcalá justo antes del covid y con la pandemia no se habían arreglado. Un año llevaba pendiente con problemas en el expediente con la aseguradora; lo puso en conocimiento de la Unión de Madrid y comenzamos el 13 de septiembre de 2021, para intentar dar solución y que se arreglase y finalizase ese expediente, y me siguió llamando y la seguí llamando (me enteré una semana más tarde que estaba hospitalizada), quería asegurarse de que nada quedase en el olvido y por ella desde luego que nada se quedaba a medias. Cuando le dije que no la llamaba más, que lo que tenía que hacer es recuperarse y que no se preocupase por esto, me dijo (traducido) que ¡¡una leche!!!

Sólo acordarme se me saltan las lágrimas, se me ponen los pelos de punta, porque esto ocurrió cuando ya no se encontraba nada bien.

Hasta el final mantuvo su compromiso y sus ganas de querer resolver las cosas. Así era y así seguirá siendo nuestra Concha.

Carmen Manchón Espina

47. Mi queridísima Concha

Nuestra queridísima Concha, mi queridísima Concha.

Va para casi dos años que te marchaste, dejando en nuestros ojos miles de lágrimas, tan grandes como tu corazón.

Te fuiste y te llevaste contigo un pedazo de las Comisiones Obreras, por las que tanto luchaste.

Todavía recordamos tu tenaz lucha por lo tú creías. Tantas horas en el sindicato, que también era tu segunda casa, tantos momentos amargos y felices.

Para todos nosotros, no fuiste la jefa, eras la compañera a la que todas y todos acudíamos cuando teníamos dudas.

Siempre se dice, cuando alguien se va: “Que la tierra te sea leve”.

Nosotros decimos: “Concha, allí donde estés, sé feliz”.

Un abrazo

María Victoria Martín Pérez (Vicky)

48. Mi estrella en el cielo

Despertar y ser consciente de que ya no estás es como un jarro de agua helada que se repite cada mañana, tan grande era tu huella.

RESPONSABLE hasta la médula, ya desde pequeña tuvo que encargarse de cuidar de sus hermanas pequeñas mientras sus padres trabajaban, y años más tarde encargarse de sus padres, a los que tanto quería. Le gustaba el colegio y aprender cosas nuevas, pero tuvo que abandonarlo para apoyar en casa. Aún así, años más tarde, consiguió sacarse su título de bachiller, del que tan orgullosa estaba.

SOLIDARIA, porque no dudaba en ayudar a quien lo necesitase, y empeñaba tal fortaleza que te arrastraba con ella, como un huracán. “Al toro por los cuernos, hija”, era una de sus muchas frases.

EXIGENTE Y TRABAJADORA como la que más. Fue en HD Lee donde inició su carrera dentro del sindicato Comisiones Obreras, y estoy segura de que hubiera seguido con su sindicato otros 20 años más.

Una madre PERFECTA y una EXCELENTE esposa. Tras una jornada laboral, en ocasiones agotadora, llegaba a casa con su fuerza característica y se encargaba de su familia, sin mostrar un ápice de cansancio. Siempre estuvo a nuestro lado, sosteniéndonos cuando nos íbamos a derrumbar, y siempre orgullosa de nuestros logros (que no hubiéramos conseguido sin su apoyo incondicional).

Pero sobre todo, una MAGNÍFICA abuela. Con su nieto, dejó ver su lado más tierno y cariñoso. Cada vez que llegaba a casa, Héctor corría para recibir de su abuela “su achuchón”, porque el amor por su familia siempre ha sido lo más importante.

Responsable, solidaria, exigente y trabajadora, esas cualidades que la desbordaban, fueron las que la llevaron a formar parte de su querido sindicato CCOO: “Viva la lucha de la clase obrera”.

Tu paso no ha dejado indiferente a nadie. Hoy no podemos sentirnos más orgullosos/os de haberte tenido a nuestro lado y de haber aprendido cada una de las lecciones que recibimos.

Continuaremos con tu lucha, tal como nos enseñaste. Te queremos y no te olvidaremos, mamá.

Andrea Asensio Ruiz

49. “Para siempre” Concha

Les hablaré de una persona irrepetible, única y con un carácter y una forma de ser que la hacía muy especial. No de su valor a nivel laboral, algo de sobra conocido e incalculable, como de su capacidad de esfuerzo y dedicación.

Concha, mi suegra, era el faro y la guía de toda la familia, incluido su yerno, como me llamaba cariñosamente, y vaya si lo fue desde que me conoció en el verano del año 2000.

De primeras fue cercana y amigable, facilitando todo y apoyando mis decisiones, esas en las que tanto me ayudó a formarme y a ser trabajador, a tener ilusión por mejorar, a creer que tenía valía para más, para mucho.

Fue mi principal apoyo, fan, psicóloga, amiga, coordinadora, todo... aunque no siempre le hiciera caso en todo, pero puedo decir orgulloso, y eso es para toda la vida, que sin ella no tendría casi nada de lo que puedo tener o haber conseguido hasta hoy, y trabajo le di, pero ya sabemos que a Concha no se la vencía con facilidad, pues a la hora de una formación, cursos o trabajos, tuve su ayuda, el empujón, la confianza e ilusión que me supo inculcar.

Si no te ayudó no la conociste, y a nadie le puede causar indiferencia una persona así. Otros pasamos de puntillas por la vida o somos parecidos. Concha era un vendaval de sensaciones, un torbellino, podía con todo.

En su casa me abrió las puertas y en vacaciones igual, cuando se relajaba un poco y disfrutaba viendo a los suyos, desconectando, pues me decía que era un hijo más para ella. Muchos años juntos, tantos y tan buenos momentos, dando todo, moldeando a su familia y aconsejando siempre. Ayudaba hasta cuando no la esperases o no imaginases que se hubiera enterado de algo o tan rápido, pero Concha era una adelantada, y lo daba todo.

En su vida tan intensa ayudó a cientos o miles de personas sin pedir ni esperar nada a cambio. Algunos no supieron corresponder, pues no todos somos iguales.

La sanidad, por la que tanto luchó, no la cuidó como debiera. No pudo disfrutar en paz sus últimos meses, por el inmenso dolor de no poder despedirse bien de quien la amaba, ni nosotros de ella, pero nos seguimos teniendo los unos a los otros al menos...

Y comenzamos una nueva vida sin entenderla ni dar crédito a su falta, pues era omnipresente. Sin creer que estábamos preparados, sin casi ni haber podido siquiera llorarla, de lo rápido que se fue. Pero ella nos había hecho tan duros, nos había cuidado y enseñado tanto. Que nunca faltara de nada, si no eran regalos, eran proyectos. Si hacía falta ayudar era la primera.

Cuántas vacaciones juntos, y decía que, si no lo hacemos ahora, si no lo hago con mi gente ya me dirás... Yo a veces me enfadaba por no disfrutar ella, ponerse la última, pero se le ponía una cara de niña cuando reía sin parar, cuando nos veía felices, que borraba cualquier decepción o enfado.

Con su marido y con sus padres fue igual que con todos. Sacaba tiempo de donde no había, fuerzas de flaqueza, una energía de mujer y de trabajadora que no he visto nunca ni de lejos; un ejemplo desde que de joven se inventaba tiempo para estudiar, trabajar, saber llevar una familia y su casa, su querido sindicato y compañeras. Con su querido Paco supo formar dos hijas increíbles de las que estaba bien orgullosa, que transmiten a su amado nieto todos esos valores, el cual tiene mucho de su abuela y la recuerda a diario, todo bueno, como no, porque a Concha la querías como era, sin filtros, de verdad, a la cara, alguien que rompió el molde, siempre te sorprendía y seguro que nos sigue cuidando a todos, se cuida por nosotros, esta mujer tan inigualable que falta a cada segundo, que siempre estaría ahí, pero lo estará.

Historia de CCOO, de nuestra ciudad y comunidad, de nuestra Familia, y de todo el mundo también, eternamente agradecido, tu yerno, quebradero de cabeza, amigo, compañero, tu hijo, Fernando.

“Para siempre”, Concha.

Fernando López Benítez

50. Concha me sacó del pozo

El último wasap que recibí de Concha fue un emoticón con dos caritas sonrientes que me mandaban un beso.

Así era ella, esa fue su respuesta ante mis reiterados mensajes donde le animaba a seguir resistiendo, en medio de la enfermedad que la estaba devorando.

Bajo su áspera apariencia, que daba el pego al principio, se escondía la ternura. Necesitaba esa coraza con la que se disfrazaba, para soportar las luchas en las que andaba metida.

Lo he dicho muchas veces: Cuando Mercedes, mi secretaria general de Industria de CCOO de Madrid, en 2017, me dijo que me fuera a reforzar la comarca del Henares, lo primero que dije fue: ¿Al Henares, con la Concha esa?! Mercedes me respondió que no me preocupara, que ya hablaría con ella.

Pero fue la propia Concha, la que desde el primer momento habló conmigo para ponerme al día de lo que era esto del Henares, ofreciéndome todo su apoyo y saber, porque Concha era, ante todo, una sindicalista, una mujer que llevaba la Organización en la médula de su corazón y ponía su vida al servicio del sindicato.

Estoy lleno de agradecimiento. Fue ella, la que un día me acorraló con su contundencia, pero de manera suave, porque mi llegada al Henares me descolocó, me sumió en una crisis, me sentía desbordado, sin encontrar mi lugar; lo que me llevó a abandonar durante unos meses el compromiso que había adquirido en la ejecutiva y someterme a una terapia apoyada con antidepresivos. No veía otra salida que no fuera volver a la Federación de Industria de Madrid, o la estatal. De hecho, llegué a acordar mi incorporación a la estatal, donde pensaba que podía seguir siendo útil a la organización a la vez que yo me sentiría mejor.

Pero cuando yo ya tenía tomada la decisión de marcharme, Concha me interpeló de tal manera que me convenció para seguir donde ella creía que debía estar, en el Henares. Supo ser el espejo donde me vi reflejado y nunca dejaré de estarle agradecido. Concha cambió mi vida. Esa mujer de la que en principio tenía miedo y no me caía bien, me sacó del pozo. No fue solo ella. A lo largo de mi “crisis” sentí el apoyo de otra mucha gente que me cuidó con mimo, pero fue ella la que supo negociar con lo más profundo de mi ser sindical para ganar la batalla, que me puso en el camino adecuado.

A partir de ahí compartimos las luchas que estaban por venir, disfrutando alegrías y compartiendo frustraciones. Mi relación con ella no fue siempre fácil, también hubo desencuentros. No obstante, una vez discutidos los asuntos y tomadas las decisiones en la Ejecutiva, ambos íbamos a muerte con ello.

Aprendí mucho con ella, de estrategias, negociaciones y vida sindical. De vez en cuando me decía que no me enteraba y me centraba. Sus frases recurrentes “Valgo más por lo que callo que por lo que hablo” o “Si me callo me salen subtítulos” me ayudaron a seguir caminando.

Compartí unos años con ella, no sólo en la vida sindical, sino en lo personal. Nos acompañamos mutuamente, compartiendo el apoyo en el cuidado de mi madre y yo a ella en el cuidado de sus padres. Lloramos juntos esa fase y esas lágrimas unidas nos daban fuerzas para seguir adelante.

Quién me iba a decir a mí que tras su muerte me iba a encargar de recopilar los testimonios recogidos en este libro. A lo largo de este proceso he podido conocer a gente que compartió vida con ella. Gracias a ello, me he ido emocionando, riendo y llorando al recibirlos. Charlar con las autoras y autores de estos escritos me ha permitido forjarme una imagen más profunda de la que yo tenía, y descubrir

esas pequeñas y grandes cosas que Concha fue sembrando en cada uno de nosotras y nosotros.

He percibido que cuando hablamos de ella, estamos hablando de nosotras mismas, porque somos las personas que aspiramos a ser, gracias a gentes como Concha.

Al final, he llegado a la conclusión de que Concha era, es, inefable.

Gracias, Concha, por tu paso por las CCOO, gracias por tu paso por mi vida.

Pablo Aceña de Mesa

51. Homenaje a Concha

Querida Concha.

No voy a dejar que la pena determine estas líneas, porque en mi recuerdo estás en las manifestaciones, en las asambleas, en Alcalá y sí, también en Madrid, con la gente, con nuestra gente.

Escribo estas líneas para contar lo que tú ya sabías pero que nunca te dije en voz alta y tal vez no fuera necesario decirlo porque con cogernos las manos y mirarnos ya sabías lo que pensaba.

No era necesario decirte que aunque a veces hemos discrepado, eso no ha restado ni un segundo el respeto y el trabajo conjunto, porque siempre ha estado claro que hay un interés superior, mejorar las condiciones de vida de las trabajadoras y los trabajadores.

No era necesario decirte que al respeto y al trabajo se une mi más profundo reconocimiento hacia ti, como sindicalista, pero sobre todo como una maravillosa persona que sin ambages ni dobleces hacía siempre lo que consideraba mejor para que las Comisiones Obreras crecieran y cumplieran con los objetivos fijados.

No es que fueras de “organización”, es que la organización eras tú. A veces dura, a veces amable, a veces rígida, a veces flexible, según lo requiriera la situación. Siempre poniendo las cosas en su sitio, siempre sabiendo lo que es prioritario.

Tus acciones, tus palabras, estaban llenas de convicción y esa certeza era un bálsamo para quienes transitamos con frecuencia en la duda.

Hoy, sin embargo, sí es necesario decirte que te has de sentir orgullosa de la impronta que nos has dejado, y que el mejor homenaje que podemos brindarte es seguir construyendo organización como tú nos has enseñado, alejados de la tristeza y anclados en los valores que siempre has defendido.

Paloma López Bermejo

52. Querida Concha, tu huella en mí

¿Cómo escribir en un folio la huella que te deja una persona tan querida? ¿Cómo hacerlo, cuando se han compartido tantos momentos intensos?

La gestora en el “Metal de Madrid”, la propia en la Comarca, el XI y XII Congresos de CCOO Madrid, y otros tantos de la Comarca, librados siempre a contracorriente, la pérdida de grandes compañeras y compañeros, ¿cómo?

Empezaré diciendo que conozco a Concha (me resisto a hablar en pasado) desde hace más de 25 años. Mi relación con ella gozó de ciertas ventajas, pues yo era un joven delegado, muy activo, que además militaba en la Federación Minerometalúrgica, colaborando con la Comarca en mi tiempo de ocio. Con esto ya me había ganado a Concha, antes incluso de tener una relación personal.

Que gozara de cierta ventaja no me eximió de tener más de un encontronazo con ella.

Concha es un volcán a punto de erupción. Los escasos filtros que tiene, siempre los aplica a posteriori, después de arrojar por el cráter de su boca las primeras coladas de lava, en este caso “labia”...

No siempre es así, cuando te encuentras con problemas de tipo personal, familiar o de salud, es todo lo contrario, se transforma en la maravillosa persona que es, te cuida, te acompaña, te mima, te ayuda.

Y es que para “traducir” a Concha hay que conocer su contexto vital. Saber que esa mañana venía sin dormir, porque le había tocado “noche con sus padres”. Sa-

ber que pasó una época terrible ante la temprana pérdida de su querido sobrino... Y eso sólo lo conocíamos las personas que ella sentía cercanas, pues a esa parte personal de su vida había que ganarse la entrada.

Quien la esbozara como persona dura y arisca, sólo conocía una cara del complicado prisma que era Concha. Son innumerables las veces que lloró conmigo, pues cuando se sentía acompañada por un corazón afín, sus emociones se desbordaban y se vaciaba en quien sabía la acompañaba. Claro que no era perfecta, quién lo es... Mil veces discutimos, pero no hubo ni una sola vez que, ante el temor de haberte herido, no viniera una disculpa acompañada muy a menudo de sus lágrimas, ríos de cariño que desbordaban un corazón enorme.

Cuando en el VIII Congreso Comarcal me convertí en su Secretario General, encontré en ella a una persona quemada. No me lo puso muy fácil al principio. Tardó en abrirse y compartir que venía de unos últimos años donde se había sentido muy sola en su trabajo diario. Esto lo decía sin imputar culpa alguna a nadie en especial, la falta de recursos para hacer las cosas que había que hacer era palpable.

Pero volvió a recuperar la ilusión con un grupo de personas nuevas, que la acompañaban, que aprendió a querer y que la querían a ella. Me atrevo a decir que para ella fue la mejor época personal de su larga trayectoria sindical. Así me lo dijo en varias ocasiones. Veía cómo crecíamos como equipo, con ilusión, con ganas, con fuerza, y forjó nuevos afectos que la acompañaron hasta el final, Tania, Pablo, Isabel, Hugo, Luis... o José Luis, su eterno compañero de café y cigarrito; otro joven delegado de Industria, muy activo, y que milita en su tiempo de ocio en la comarca.

Tengo la inmensa suerte de contarme entre sus afectos, que sabe eran recíprocos, no sólo hacia mí, sino hacia mi familia, pues quería con locura a mis hijos, Sonia y Dani, y también a Isa, a la que acompañó en su delicado y crónico estado de salud.

La noticia de su cáncer le sobrevino el mismo día que enterrábamos a su querido Magdaleno. Me lo contó entre lágrimas en aquel lluvioso día de diciembre. La batalla que libró desde ese día, coincidió cruelmente con su mejor época sindical y personal. Sus padres ya habían fallecido, había llegado a su vida su querido nieto, Héctor. Cuántos videos nos mostró de sus andanzas y ocurrencias. Había asumido un rol más relajado en la ejecutiva, sabiendo que su relevo estaba completamente asegurado con su querida Tania. Agradecía a sus queridas Comisiones Obreras que le hubieran permitido llegar a su cercana jubilación como miembro de la dirección de la Comarca, su querida comarca.

Su partida definitiva me dejó marcado para siempre. Aún hoy tengo sentimientos encontrados. Creo que fui la última persona de sus queridas Comisiones Obreras que habló con ella. Sus llamadas telefónicas y las mías a ella, en la época

en la que no podía venir a la sede (lo hizo hasta dos escasos meses antes de su partida) fueron casi diarias, y hubo de todo, como en botica. Días de optimismo, en los que se enorgullecía del cariño que le hacían llegar innumerables compañeras y compañeros de trayectoria sindical. Días de llorar, pues las noticias de la evolución eran negativas.

He de decir que nunca la encontré derrotada, creo que por su cabeza nunca pasó que el cáncer la venciera. Hasta escasos días antes del fatal desenlace. Entonces las llamadas se convirtieron en “grito de auxilio”, pues asumía que perdía la batalla. Me confieso incapaz de haber sabido consolarla en sus últimos días, pero, me consuela saber que, cuando sabía cercano su final, pensara en mí para acompañarla con mi voz quebrada.

Desde su partida, converso con ella a menudo, cada vez que paso por el despacho de Organización, y me sorprende no verla en su “mesa de control”. No creo que me acostumbre a dejar de girar el cuello con la esperanza de verla a “los mandos”, sentada en su silla, como cuando durante la pandemia, en la que nuestro sindicato fue de las pocas cosas que quedaron en pie. Ella se preocupó y ocupó de coordinar que diéramos la mejor asistencia posible, en esos angustiosos momentos, a quienes nos necesitaban.

Sé que habrá gente que no echará de menos a Concha, personas que no tuvieron la oportunidad de traspasar su coraza autoimpuesta, de no haber sabido o querido “traducirla”; y sé que en la mayoría de estos casos, la culpa fue de la propia Concha, pues nunca fue una prioridad en su vida el caer bien a nadie.

Querida Concha, qué huella nos dejaste, sin que nadie, ni siquiera tú, fuera consciente de ella. Ha tenido que ser tu ausencia la que nos haga comprender tu descomunal legado, sindical y personal.

Hasta siempre, amiga.

“Hay personas que están en la Organización. Concha era Organización”

Vicente García Castillo



Una de sus frases características: “¡Venga, hostias!”



Con la moto de su padre



Sus padres



Concha a los 9 años, con su hermana Marga



Concha jovencita



Con su hija Celia



Con su hija Andrea



Con Paco, su marido



Primer trabajo en Leal Gasul



Con sus compañeras de HD Lee



Concha en Lee (debajo de la caravana) atendiendo a los medios de comunicación

DIARIO DE ALCALÁ

PRIMER DIARIO LOCAL DE LA COMUNIDAD DE MADRID

Presidente de Honor: Camilo José Cela

Nº. 2.216. Precio: 125 pesetas / 0

de no cederá en su reforma al e invita al Comité a cooperar

lea la continuidad de Luna en el Gobierno tras su actitud en el pleno



Varias empleadas de la factoría posan junto a un cartel publicitario de vaqueros / JULIÁN ROJAS

La plantilla de Lee lanza un SOS

Son más de un centenar de trabajadores, en su gran mayoría mujeres, que llevan veinte años trabajando en la empresa. Ahora, la multinacional Lee ha decidido dar el carpetazo a la factoría e irse con la producción a

países más baratos. Con el accidentado pleno del martes no pudieron transmitir su preocupación a los ediles complutenses. Ahora piden ayuda para salvar su trabajo, y su vida. (Pág. 6)

Los joyeros reclaman más seguridad para sus negocios

Una treintena de joyeros cerraron el pasado fin de semana las puertas de sus establecimientos en apoyo a la convocatoria convocada por la Asociación Gremial de Joyeros, F. Relojeros de Madrid, de protesta por la inseguridad que sienten los joyeros en la capital. La mayoría de los miembros del gremio solicitan cambios en la legislación para frenar el gran número de atracos que se están produciendo y para que "no se proteja al delincuente que al agredir reclama Román Roquer, piden más vigilancia por las noches, que do los establecimientos cuentan más desprotegidos". comenta José Antonio P.

SUMARIO

El suicidio es la segunda causa entre los adolescentes

Yeltsin deja enojada a la cúpula de la OSCE por las críticas a la

Del Bosque se hace cargo del Madrid el cese de Toshac

Diario de Alcalá, Concha con compañeras de HD Lee, luchando contra el cierre



En su despacho, 1999



Con Magdaleno, Girón y Cardiel. Oporto, 2000



Fiesta infantil, 2005



5º Congreso de CCOO Henares, 2006



Con Magdaleno en una marcha de Bosch. Francia, 2007



En Alemania, 2007



Otra de sus frases: “Si me callo, me salen subtítulos”, 2008



Con Moya y Javi en una manifestación de Electrolux, 2009



Con Gemma en Vista Alegre, 2010



“Por ahí, por ahí...”, 2010



Huelga 29S, con Andrea, Paco y Pepi (la mujer de Carrasquilla), 2010



Certamen de pintura, 2011



Comisión Ejecutiva, 2011



Manifestación de FIESTA, con Vicente



Comisión Ejecutiva, 2012



Movilización en Alcalá de Henares, 2012



Protege tu ayuntamiento, Alcalá de Henares, 2013



Campamento Roca. Con Santi, Antón y Lezcano al fondo, 2013



Con “sus chicas”, 2014



Con Pedro y Juanjo en los juzgados de Alcalá “Huelga no es delito”, 2015



Unas risas



Con Medina, toda una vida juntos



Con Carmen Expósito, secretaria de Acción Sindical del Textil



Con Ramona y Nati, sus secretarias generales del Textil



Con su querido Eugenio, otro militante imprescindible



Comisión Ejecutiva del Henares. VIII Congreso, 2017



Con Héctor, su nieto



Con Vicente, su último Secretario General del Henares,
en el XI Congreso Confederal, 2017



Con su hija Celia



Con sus padres y hermanas



Preparando la manifestación comarcal en defensa de las pensiones.
Ayuntamiento de San Fernando de Henares, 2018



Encabezando la manifestación en defensa de las pensiones, 2018



Amazon, huelga de 2018



Constitución del primer Comité Comarcal del Henares, 2019



Con Tania, almas gemelas, en el homenaje de Coslada a los Abogados de Atocha, 2020



Manifestación del 8 de Marzo, 2020



Con Alberto, Iván y Vicente durante la Huelga en LICUAS, 2020



Manifestación virtual del 1º de Mayo, 2020



Apertura del IX Congreso Comarca del Henares, 2021



Comisión Ejecutiva del IX Congreso Comarca del Henares, 2021



Movilización durante la pandemia, 2021



Incansable y la primera en cualquier problema, 2021



Con Pablo Aceña en el XII Congreso de CCOO Madrid, 2021



Con Paloma López, Secretaria General de CCOO Madrid, no hacen falta palabras



XII Congreso de CCOO Madrid, 2021



Con su familia en la nochevieja de 2020, última nochevieja



Contra el desahucio de Conchi Gallardo, mujer de José Luis Pascual
(su "hijo sindical"), 2013



CONTIGO SIEMPRE, CONCHA

Tienes en tus manos retazos de la historia de Concha escritos desde el poso que nos dejó.

Cincuenta y dos relatos para un retrato, que tratan de plasmar brevemente el impacto de su vida en nosotras y nosotros. Creemos que cada persona que se ha atrevido a escribir sobre Concha lo ha hecho sabiendo que nadie ha sido capaz de recoger la realidad de toda una intensa vida, dedicada a eso, a vivirla con la pasión de quien quiso pasar desapercibida, poniendo a las Comisiones Obreras como eje de su vida, integrando al sindicato en toda su existencia.

Recordar, re-cordar, es volver a pasar las cosas por el corazón. Eso es este libro.

Cuando Concha (CCOOncha) se fue, nos impregnó de su presencia, nos llevó a cargar con su ausencia como un bagaje que nos impulsa a seguir caminando en la construcción de un mundo mejor, utilizando la mejor herramienta posible: sus Comisiones Obreras.

Ella no fue ni mejor ni peor que ninguna/o de nosotras/os. Fue la compañera omnipresente. Ahora, pasado año y medio de su dolorosa despedida, se hace más presente, vuelve a vivir gracias a estos destellos precipitados, que hacen posible que ella seamos nosotras, y nosotras sigamos siendo ella.

Permítete leerlos con detenimiento. Seguro que a lo largo de sus páginas encontrarás motivos para experimentar todo tipo de emociones, pero más allá de emociones, que son algo momentáneo, te quedará el sentimiento profundo de estar leyendo fragmentos de una vida apasionante.